COMEDIA FAMOSA.

DICHA Y DESDICHA DEL NOMBRE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó á SS. MM. en el Salon de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix Colona.
Tristan, su Criado.
Don Cesar Farnesio.
Fabio, su Criado.
El Principe de Urbino.
Lisardo.
Serafina, Dama.
Lidora, su padre.
Violante, Dama.
Aurelio, su padre.
Libio.
Nise, Criada.
Flora, Criada.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, Don Cesar, y Tristan.

Fel. ALegre estais. *Ces.* No quereis
que lo esté, si hoy mis deseos
llegan à su mejor fin?
Fel. De qué suerte? *Ces.* Estadme atento.
Ya sabeis, como quien es
mi amigo tan verdadero,
que en cada cuerpo hay dos almas,
si ya no un alma en dos cuerpos:
Ya sabeis quantos disgustos,
quantas penas y desvelos,
asistencias y cuidados,
finezas, ansias y riesgos
me cuesta el porfiado amor
de Violante, pretendiendo
con lagrimas y suspiros,
municiones de agua y viento,
batir muros de diamante,
romper montañas de acero,
minas penetrar de piedra,
y fosos vencer de fuego;
siendo no el menor, Don Felix,
de todos mis sentimientos
la no olvidada desdicha
de la muerte de Laurencio,
su primo, à quien ya sabeis,
que con el facil pretexto
de no sé qué tema, acaso
en el campo cuerpo à cuerpo
zeloso maté, porque
trataba su casamiento,
en cuyo trance partido
se vió entre los dos el duelo,
dexando à los dos iguales
dicha y desdicha; pues siendo
Laurencio el favorecido,
y yo el despreciado, atento
con ambos el hado, quiso
que quedasemos à un tiempo
dichosos y desdichados;
pues dexar era lo mesmo
à un aborrecido vivo,
que à un favorecido muerto.
Ausentême, pues, de Parma,
sin que de la ausencia el ceño
pudiese mirar en mi
vencido el menor afecto.
Qual debe de ser la dura
prision mia os encarezco,
pues aun gastarla no pudo
la sorda lima del tiempo.
Al cabo de algunos dias,
el Duque mi señor viendo,
que no se mostraba parte
nadie en la causa, respecto
de que Lisardo, un hermano
del infelice Laurencio,
que está desde niño al Cesar
en Alemania sirviendo,
no ha querido por justicia
declararse; y antes pienso,
que à mas ilustre venganza
aspiran sus ardimientos.
En fin, la causa sin parte,
el Duque pudo ser dueño

del perdon, con que yo, Felix,
à Parma volví, trayendo
mi amor y zelos conmigo;
pero qué mucho? si es cierto,
que el olvido es tan cobarde,
que nunca riñe con riesgo,
siempre ventajoso riñe;
pues quando embestir le vemos,
es quando está solo amor,
no quando está amor con zelos;
hallé con Violante, si fue
posible, mas cruel, haciendo
de su ofensa nuevo agravio,
de mi amor nuevo desprecio;
pero como no hay diamante,
si à los exemplares vuelvo
pasados, acero no hay,
no hay piedra, al fin no hay incendio,
que no se rinda à partidos;
puesto que el diamante vemos
à la porfia del arte
docil, tratable el acero,
cavada la piedra al agua,
y el fuego apagado al viento;
asi Violante, trocando
los rigurosos extremos
en extremos mas piadosos,
milagros que amor ha hecho
tantas veces quantas vimos,
si à la antiguedad creemos,
orlar tablas y cadenas
las paredes de su templo;
hoy me ha escrito, que mañana.

Sale Fabio.

Fab. Señor? *Ces.* Qué me quieres, necio?
Fab. El Duque te está esperando,
y me ha dicho, que al momento
que te halle, diga, que importa
que vayas à verle presto.
Ces. Mirad qual es mi desdicha,
que para decir tormentos,
ansias y penalidades,
tiempo me sobró; y en viendo
que voy à decir venturas,
dichas, gustos y contentos,
me falta; mas yo lo haré,
esperadme, que ya vuelvo. *Vanse.*
Fel. Poco teneis que decirme,
pues à bastante luz veo,
que Violante pagará
vuestro amor, porque en efecto,
la deidad mas ofendida,
de verse adorada, es cierto,
que hácia la parte del alma
nunca le pesa de serlo.

Trist. Y cómo! Yo galanteaba
(perdona que el galanteo
ponga hoy en tan baxos paños)
cierta mozuela en mi pueblo,
tan pedregosa, que era
ribazo de carne y hueso:
y como yo, gloria à Dios,
soy tan facil, como tierno,
me cansé, y apenas ella
echó mi asistencia menos,
quando me dixo: picaño,
infame, vil y grosero,
queredme, pues comenzasteis
à quererme, ò vive el cielo,
que os haga matar à palos;
que aunque atrevimiento inmenso
fue el quererme, el no quererme
es mayor atrevimiento.
Fel. Qué cosa habrá à que no saques,
Tristan, la frialdad de un cuento?
Trist. Estaba un hidalgo un dia
remendando sus greguescos,
y un amigo, que entró à verle,
le preguntó: qué hay de nuevo?
y él respondió, que el hilo:
yo asi te digo lo mesmo,
que si à vejeces de amor
procuro echar un remiendo,
lo que habrá de nuevo solo,
será el hilo de mis cuentos.

Sale Don Cesar.

Ces. Habrá hombre mas infelice
que yo? Ay Don Felix, qué presto
se hace pesar un placer,
se hace tristeza un contento!
Bien temia, que me habia
de faltar al gusto el tiempo,
que à la pena me sobraba.
Fel. Pues bien: qué ha habido? qué es eso?
decidme, traeis disgusto?
Ces. Y tal, que no pudo el cielo
ofrecermele mayor;
pues quando os iba diciendo,
que Violante, reducida
à la fe de mis deseos,
hoy me ha escrito, que mañana
se sale à un cercano pueblo,
adonde tiene la hacienda
su padre, y fiará al silencio
de la noche el darme entrada
en sus jardines, me veo
de la esperanza tan cerca,
y de la dicha tan lejos,
que no es posible lograrla,
porque se ponen en medio

mon-

montes de dificultades.

Fel. Tan presto, Cesar? *Ces.* Tan presto:
feliz vos, que no servis,
ni amais; y si quereis verlo,
el Duque ha sabido. *Fel.* Qué?

Ces. Que ha llegado de secreto.

Fel. Quien? *Ces.* A Milan el de Urbino,
que viene, segun entiendo,
de Alemania, General
de las armas del Imperio,
contra Esguizaros; y como
es tan su amigo y su deudo,
à darle la bienvenida,
y norabuena del puesto,
me envia con esta carta,
con orden de que al momento
salga de Parma: mirad
en que confusion me veo;
pues si no parto, Don Felix,
la gracia del Duque pierdo;
y si parto, la ocasion
que ha mil siglos que deseo à
demas, que podrá Violante
persuadirse à que pretendo
yo aquesta ausencia, en venganza
de sus pasados desprecios;
y teniendo por desayre
lo que es fuerza, será cierto,
que aborrecimiento, que
favor mi fineza ha hecho,
vuelva otra vez mi desdicha
à hacerle aborrecimiento.

Fel. No sé que os diga, sino es
que hasta mañana secreto
esteis aqui, que las postas
podrán suplir ese tiempo.

Ces. No podrán, porque me manda,
que las tome desde luego,
y en jornada de seis dias,
dos es fuerza echarse menos.

Fel. Pues avisarlo à Violante
con mil rendidos extremos.

Ces. Ese es medio à la disculpa,
mas no à la perdida medio,
pues de la ausencia del padre
mañana la ocasion pierdo.

Fel. Qué dice la carta? *Ces.* Qué
ha de decir? cumplimientos
ordinarios. *Fel.* Nombraos? *Ces.* Sí,
como es costumbre, diciendo:
Cesar Farnesio, mi primo,
va en mi nombre; porque aquesto
es estilo, para que
se sepa allá el cumplimiento,
que se debe à la persona
que va. *Fel.* No dice mas que eso?

Ces. No. *Fel.* A vos conoceos Urbino?

Ces. Nunca me vió, ni sospecho
que haya en su casa persona
que me conozca, respecto
que ha tantos años que está
en Alemania sirviendo.

Fel. Pues si vos os atreveis
à una cosa, yo me ofrezco,
ya que en quanto à conocerme
à mi, me pasa lo mesmo,
à hacer esa diligencia
con que quedandoos secreto,
podreis lograr vuestro amor,
pues consiste todo en esto,
sin que ni al Duque, ni à Urbino
se les haga agravio en ello,
pues logra uno su visita,
y otro hace su cumplimiento
en llegar, dar una carta,
traer respuesta, y venir presto.

Ces. Quando no fuera tan facil,
yo estoy de suerte, que pienso
que aun lo mas dificultoso
aventurára. *Trist.* Yo creo,
que diera un medio mejor
para todo. *Fel.* Calla, necio.

Ces. En fin, haceis la fineza
por mi? *Fel.* No soy yo de aquellos,
què dan el consejo para
no executar el consejo;
yo con vuestro nombre iré.

Ces. Mil veces los pies. *Fel.* Teneos,
que entre amigos, desayrado
está el agradecimiento.

Ces. Sola una dificultad
resta ahora. *Fel.* Qué es? *Ces.* Yo tengo
de cobrar de Aurelio, padre
de Violante, unos dineros,
que para ayuda de costa
me ha librado el Duque, haciendo
asi mejor la deshecha
de que es verdad que me ausento;
con que no me esperará
mañana Violante. *Fel.* A eso
hay escribirla un papel.

Ces. No hay, que la ocasion que tengo
de escribir yo, una criada
es, que viene à verme, y creo,
que con pensar que me voy,
no me buscará tan presto.

Fel. Ahí entra bien la libranza,
pues con ella un criado vuestro
podrá à entrambas diligencias
ir à su casa sin riesgo.

Ces. Cómo sin riesgo à su casa?
desde el infeliz suceso
de su sobrino, aunque está
de mi amor y de mis zelos
desimaginado, no
de su venganza; y sospecho,
si ve en ella criado mio,
que antes que sepa el efecto
à que va, ha de hacer con él
alguna accion. *Fel.* Buen remedio,
vaya Tristan, que sabrá
sagaz, advertido y cuerdo
desmentir ambas sospechas.
Trist. No sabré.
Fel. Qué temes? *Trist.* Temo,
que sospechas tan honradas
me maten, si las desmiento.
Ces. Si vas de mi parte, á mi
será el desayre. *Trist.* Eso es bueno
para quien sabe que un dia,
mal persuadido un Portero,
llegó à su Corregidor,
en altas voces diciendo:
Una moza de servicio,
antes de hora mostró el serlo;
y al tiempo que estaba yo
la denunciacion haciendo,
otra moza sobre mi
hizo el desacato mesmo;
y estando yo, como estaba,
mandatos de usté escribiendo,
esto no se ha hecho conmigo,
sino con usted. Severo
el Corregidor entonces
le dixo: Pues, majadero,
quien os mete en sentir vos
lo que conmigo se ha hecho?
Con que si me dan con algo,
quando venga medio muerto,
habiendose hecho contigo,
podrás tu decir lo mesmo.
Fel. No te canses, que has de ir
con el papel ahora, y luego
conmigo à Milan. *Trist.* Contigo,
vaya, que de eso me huelgo,
quanto me pesa de esotro.
Ces. Por qué, Tristan? *Trist.* Porque siendo,
como son, Carnestolendas,
que es tan festejado tiempo
en Milan, me pienso holgar
como un padre. *Fel.* Vamos presto,
y prevendremos las postas,
mientras estais escribiendo,
y lleva el papel Tristan.
Ces. Y mas, que ahora tenemos
buena ocasion. *Fel.* Cómo? *Ces.* Como
sale de su casa Aurelio,
y no estando en ella, da
el esperarle mas medios
para el papel.
Sale Aurelio leyendo una carta.
Fel. Divertido
viene una carta leyendo.
Ces. Mejor es que no nos vea:
vén, que allá decirte pienso
à que criada has de dar
el papel.
Quedase Tristan mirando à Aurelio.
Fel. Qué esperas, necio?
Trist. Dexame. *Fel.* Qué haces? *Trist.* Estoy
tanteando la fuerza al viejo,
para ver qué tantos palos
podrá darme de un aliento. *Vanse.*
Lee Aur. *Tio y señor mio: Yo he llegado à esta Corte de Milan, encubriendo nombre, y patria, en servicio del Principe de Urbino; y aunque deseo llegar à mi casa, no me atrevo à parecer en ella hasta vengar la muerte de mi hermano; y pues à todos toca esta desdicha, avisadme si está en Parma Don Cesar Farnesio.*
Honrada resolucion
es la de Lisardo; pero
qué mucho si es sangre mia?
qué he de hacer? que aunque mi pecho
volcan cubierto es de nieve,
que esconde las llamas dentro,
y le suena esta venganza
bien al rencor que yo tengo,
me disuena por la parte
de la prudencia que debo
tener, porque ya en mi edad
es razon, que valga menos
el rencor, que la cordura,
y el enojo, que el consejo.
Si à Lisardo, mi sobrino,
à esta venganza no aliento,
no cumplo con mi valor;
y si para ella le esfuerzo,
con mi obligacion no cumplo;
que haré mal, si en tanto empeño,
perdido un sobrino, doy
calor con que el otro pierdo.
Con el que murió pensaba
casar à Violante, y siendo
el heredero Lisardo
de su casa y de mi intento,
aventurarle al enojo
del Duque, que criado y deudo
quiere à Cesar, es volver

atras mi primer deseo,
pues ha de perder la patria:
qué he de hacer (valgame el cielo!)
para que cuerdo y honrado
cumpla con ambos afectos;
Ahora bien, à responderle
otra vez en casa entro,
que no me faltará estilo
con que entretener suspenso
el fin, hasta que yo tome
resolucion: y à este efecto
otra, y mil veces la carta
de mi sobrino à leer vuelvo.

Lee. *Avisadme si está en Parma Don Cesar Farnesio, para que pongais vos las espias, y yo la execucion para buscarle; y quando respondais, diga el sobreescrito: A Celio, en casa del Principe de Urbino.* *Vase.*

Salen Violante y Nise.

Nis. En casa se ha vuelto à entrar,
unos papeles leyendo,
mi señor. *Viol.* O qué cobarde
es, Nise, el atrevimiento!
pues quando se arroja mas,
es quando se anima menos.
Desde que escribí à Don Cesar,
dandome à partido al ruego
de tanto rendido amor,
de mi misma sombra tiemblo:
desde hoy acá me parece.
Nis. Qué? *Viol.* Que es de cristal mi pecho,
y que puede ver mi padre
lo que hace el corazon dentro.
Señor? *Sale Aurelio.*
Aur. Violante? *Viol.* Qué traes?
que sobre volver tan presto,
me da que pensar el verte
tan confuso, y tan suspenso.
Aur. Nada: al salir me dió un propio
una carta; y porque luego
es preciso que se vuelva,
à responder à ella vengo;
y asi: mas quien hasta aquí
se entra? *Sale Tristan.*
Trist. Pues que sé que el viejo
no está en casa, me he de entrar
hasta el ultimo aposento
buscando à Nise, que es
à quien despachado vengo.
Aur. A quien, hidalgo, buscais?
Trist. Volvióse azar el encuentro:
à vos. *Aur.* A mi?
Trist. A vos. *Aur.* No habia
puertas à que llamar? *Trist.* Tengo,
segun soy de mal christiano,
muy tibios los llamamientos.
Aur. Y en fin, qué me quereis? *Trist.* Daros
este papel. *Aur.* Cuyo es? *Trist.* Vuestro,
pues que viene para vos.
Aur. Bachiller sois. *Trist.* Aun no tengo
el grado, bien que los cursos
ya me sobran para serlo.
Aur. Quien es vuestro amo? *Trist.* Don Felix;
y usted tenga entendido esto,
porque importa à la maraña;
Don Felix, à decir vuelvo
una y quatrocientas veces.
Aur. No soy amigo de cuentos.
Trist. Yo sí, y muchisimo. *Aur.* Dice.
Lee. Aurelio, mi Tesoreso,
de los maravedis, que
pararen en poder vuestro,
dad à Cesar. Cómo, si es
de Cesar el libramiento,
Felix à vos os envia?
Trist. Porque ha de haber el dinero
Felix, por deberle Cesar
no sé qué partida dello.
Lee Aur. Quinientos escudos, que
le libro, para el efecto
de la jornada, que hoy hace
de orden mia. *Viol.* Oyes aquello,
Nise? Don Cesar se ausenta,
sin duda (valedme, cielos!)
no quiso mas, que vengar
mis desprecios con desprecios.
Hace señas Tristan con un papel.
Trist. Nise? *Nis.* Con un papel hace
seña el criado. *Velo Aurelio.*
Aur. Qué es eso?
Trist. Nada. *Aur.* Qué papel es ese?
Trist. Estos son otros quinientos;
mas vienen en otra finca.
Aur. Donde Cesar va? *Trist.* Al infierno
debe de ser, que sé yo.
Aur. Esperad aqui, que à precio
de no verle algunos dias,
he de despacharle: Cielos,
si ha sabido, que Lisardo *ap.*
está en Milan, y por eso
la ausenta el Duque de aqui? *Vase.*
Viol. No sé como no rebiento
de colera: à mi desayres
Cesar? quien en tanto tiempo
no volvió al desden la espalda,
la vuelve al favor? *Trist.* Pues puedo
hablar; escucha, y sabrás,
que aunque ves, que à cobrar vengo,
mas vengo à pagar, señora,
la obligacion de un deseo:

Ce-

Cesar con este papel
me envia. *Nis.* Tomale, y sea presto,
que vuelve à salir mi amo.
Viol. De pensar si le viò, tiemblo.
Vuelve Aurelio.
Aur. Tomad, y id con Dios.
Trist. El guarde
tu vida siglos eternos;
y advierte, que es la primera
cosa aquesta, que no cuento:
yo voy mejor despachado, *ap.*
que pensé, pues por lo menos,
dado el papel dexo, y voy
sin palos, y con dinero. *Vase.*
Viol. Si veria el papel, Nise?
Nis. No, pues no hace sentimiento.
Aur. Hija, yo me voy mañana,
como sabes, à ese pueblo.
Viol. Albricias, alma, que nada *ap.*
entendió, pues habla desto.
Aur. Que está la hacienda perdida
sin los ojos de su dueño:
y asi, lo que has de hacer, es,
darme un papel, que en el pecho
ahora guardaste. *Viol.* Yo
papel, señor? *Nis.* Malo es esto.
Aur. Espera, que tu tampoco
te has de ir: dame el papel presto,
que si dexé ir al criado,
viendole dar, fue, que cuerdo
no quise, que mi venganza
empezase por lo menos,
ni enviar el ruido fuera,
quedando el agravio dentro;
y asi, callé, hasta informarme,
à costa del sufrimiento:
dame el papel. *Viol.* Yo, sí, quando.
Aur. O qué cansados extremos,
pudiendo tomarle yo: *Quitasele.*
entre ahora allá dentro,
que no quiero que irritada
la colera, que no quiero
que apurada la paciencia,
me ciegnen, sin que primero
me informe, ingrata, del daño,
antes que aplique el remedio:
quitateme de delante.
Viol. Dadme vuestro amparo, cielos,
que aunque quiera disculparme,
razon, ni razones tengo. *Vase.*
Aur. Vête tu tambien. *Nis.* Sí haré.
Quiere huir Nise, y detienela.
Aur. No por ahí, sino allá dentro:
mas dime antes, porque à ciegas
no corran mis sentimientos,
de Felix siendo el criado,
y de Cesar el dinero,
cuyo es el papel? *Nis.* Si digo *ap.*
que es de Cesar. *Aur.* Habla. *Nis.* Siendo,
como es, su enemigo mi amo,
será añadir yerro à yerro.
No sé; mas de Cesar no es. *Vase.*
Aur. Harto me has dicho con esto:
quien creerá (ay de mi infelice!)
que de abrir un papel tiemblo.
Lee. No hay, mi bien, inconveniente
que me prive de no veros:
Qué dignamente (ay de mi!)
otra, y mil veces se hicieron
de vil materia el papel,
y la tinta de veneno!
Lee. Y asi, tened entendido,
que atropellando los riesgos,
que se me ponen delante,
mañana estaré, en saliendo
vuestro padre, en los jardines
que decís. Guardeos el cielo.
Qué es lo que miro! Don Felix
tiene tanto atrevimiento,
que al sagrado de mi honor
pone tan indignos medios,
como tomar el achaque
de enviar por el dinero
del otro traydor su amigo?
y pues sin duda lo cierto
dixo Nise, y el criado dixo
à Felix sirvo, haciendo
señas, porque no entendiese
venir de su parte: Cielos,
qué he de hacer? porque querer
que yo en semejante empeño
me olvide de lo ofendido,
y me acuerde de lo cuerdo,
es querer quitarme todo
el uso del sentimiento:
fuera de que es destruir
la esperanza que yo tengo
de casarla con su primo;
bueno es, quando mas pretendo
que otro no se vengue, darme
à mi ocasion para hacerlo;
pues siendo asi, que no es
posible que haya consejo,
que no atropelle la ira,
en vengarme me resuelvo
de dos traydores amigos,
que vida y honor me han muerto.
A Lisardo escribiré
mate à Cesar, y lo mesmo
haré de Don Felix yo,

pues tan buena ocasion tengo
para matarle, y dexar
el homicidio encubierto:
pues con cerrar este quarto, *Cierra.*
dexando à esta ingrata dentro,
sin que hasta mañana pueda
dar aviso, será cierto,
que él vendrá sobre seguro,
y yo podré con secreto,
matandole en mis jardines,
llevarle donde: mas esto
mejor lo dirá la fama,
quando en laminas de acero
dexe mi venganza escrita
à los anales del tiempo. *Vase.*

Ruido dentro de mascaras, musica y instrumentos.

Mus. Vaya de bayle,
de musica y fiesta,
que todos son locos
en Carnestolendas. *Salen Serafina y Flora.*

Ser. Cierra esa ventana, Flora,
y tu, ni otra criada mia
se ponga à la celosia.

Flor. Dexame por Dios, señora,
solo llegar à ver esta
mascara, que va pasando
hácia Palacio, cantando.

Bayla ella, y dice la Musica.

Mus. Vaya de bayle, &c.

Ser. Darme pesar no pretendas,
pues ves que de eso me ofendo.

Flor. No miras que va diciendo.

Ella y Mus. Que todos son locos
en Carnestolendas.

Ser. Por eso quiero yo ser
cuerda. *Flor.* Es posible, que dia
de tan comun alegria,
ni has de ser vista, ni ver?

Ser. Si inconveniente no hubiera
en ver, y ser vista, no
peyno tantas canas yo,
que alegrarme no pudiera
con los disfraces, y juegos,
que hoy festejan à Milan;
y mas ahora, que dan
las luminarias y fuegos
con la noche mas belleza
à las danzas, y mas sér
à las musicas. *Flor.* Saber
quisiera, sino es tristeza,
qué inconveniente hay, señora?

Ser. Aunque tu le sabes, no
le quieres saber, y yo
quiero decirtele ahora.
En mi calle un caballero,
que à Milan estos dias vino
con el Principe de Urbino,
de mascara está, y no quiero,
que habiendose declarado
conmigo, presuma que
es favor, que yo me esté
à la reja, que me enfado
de ver la necia porfia.

Flor. Quizá es otro, que vestido
de disfraz, le ha parecido.

Ser. Cómo puede ser? *Flor.* Servía
en Palacio un extrangero
Conde, y quando el sol faltaba
se iba à acostar, y dexaba
un esclavo en el terrero,
con su capa de color,
y plumas: la dama un dia,
que nevaba y que llovia,
le quiso hacer un favor.
La reja abrió, y en falsete:
idos, Conde, pronunció;
à que el Moro respondió:
no estar Conde, estar Hamete:
Y asi, puede ser, señora,
que el que la mascara esconde,
sea Hamete, y no sea Conde.

Ser. A todo su cuento, Flora?

Flor. Ya es mal viejo. *Ser.* En fin, dexára
por él aun fiestas mayores.

Flor. Bien lo dicen los rigores
con que él lo llora. *Ser.* Repara,
que no quiero que en tu vida
me encarezcas su pasion.

Flor. Pues va otra conversacion:
Si el mirarle alli, ofendida
te tiene, yo te daré
medio con que, sin que seas
vista dél, ni de otro, veas
toda la fiesta. *Ser.* Qual fue?

Flor. Aqueste: Muy bien, señora,
sabes que en Carnestolendas
las señoras de mas prendas
se disfrazan; pues si ahora
te disfrazases tu, à fin
de que sin ser vista, vieses,
à cuyo efecto salieses
por la puerta del jardin,
presumo, que no seria
mal modo de castigalle,
dexandotele en la calle,
gozar lo que resta al dia:
mira, un capote, un sombrero,
una hacha, una mascarilla,
mezclandote à la quadrilla
de qualquier disfraz primero,

lo hace todo. *Ser.* Y si viniese
mi padre en tanto? *Flor.* No hará,
que como es Justicia, va
por todas las calles; y ese
aun no es escrupulo, pues
con dexar dicho, que vas
con alguna amiga, estás
disculpada. *Ser.* Cosa es,
que hiciera de buena gana;
pero no sé si me atreva.

Flor. Burlar à un necio te mueva;
vén, y verás quan galana
te pongo: apuesto, si sales,
que à todas mil higas das,
pues con tu talle no mas,
mas que todas juntas vales.

Ser. No, Flora, me persuadas
por la vanidad; que creo,
que mas que tu lo deseo.

Flor. Manos à labor. *Ser.* Criadas,
si por vosotras no fuera,
mas de un yerro. *Flor.* No es de aqui
la moraleja: Has de ir? *Ser.* Sí,
que es triste cosa, que quiera
de ese necio la porfia,
que à tantos extremos pasa,
tenerme dentro de casa
encerrada todo el dia:
vén à vestirme. *Vase.*

Flor. Qué ayrosa
ponerte, señora, espero!
Criada no dixo? pues quiero
parecerlo en otra cosa.
Ce, señor Celio?

Abre una ventana, y por dentro Lisardo; y en cerrando ella, sale él, y Libio disfrazados, y con mascarillas.

Lis. Quien llama?

Flor. Quien es serviros su fin:
por la puerta del jardin
va disfrazada mi ama;
y como acaso llegueis,
sin daros por entendido
de que la habeis conocido,
hablar con ella podreis:
chiton, y á Dios. *Vase.*

Lis. Tarde creo,
Flora, que he de agradecer
tu fineza, pues à ver
llego el fin de mi deseo
en la nueva que me das.

Lib. El fin de tu deseo? *Lis.* Sí,
pues no parará en que aqui
pueda hablarla, porque à mas
se ha de atrever mi osadia,

Lib. Pues qué pretendes hacer?

Lis. Que se acabe de perder
de una vez la suerte mia.
Ya sabes, que yo he venido
à dar, Libio, muerte à un hombre,
de quien solamente el nombre
hasta ahora he conocido.
A mi tio le escribí,
que dél aviso me diera,
porque buscarle pudiera
mas seguro; y siendo asi,
que solo estoy esperando
respuesta, en cuyo intermedio,
sin aguardar mas remedio
que morir, estoy amando
el imposible mayor,
que se vió en deidad humana,
cuya ingratitud tirana
desprecios hace à mi amor:
Entre uno y otro pesar
quiero à entrambos acudir,
que no es despique el morir
para quien viene à matar;
yo me tengo de volver
à Alemania el mismo dia,
que halle la venganza mia
su fin, pues si he de perder
à Italia, y de qualquier modo
soy hombre restado, ya
bien lograr mi amor será,
y que me pierda por todo:
y asi, en tanto que yo, á fin
de no perder la ocasion,
que da amor à mi pasion,
tomo la vuelta al jardin,
lo que tu has de hacer.

Ruido dentro, y salgan vestidos de locos los que pudieren.

1. Aqui
el bayle prosiga, pues
casa del Justicia es.

Lis. Pero vénte ahora tras mi,
no te detengas, que allá
lo que has de hacer te diré,
no salga en tanto. *Lib.* No sé
que te diga. *Lis.* Nada ya,
que sobre resolucion,
no hay consejo, y no es posible,
que este divino imposible
me dé mejor ocasion:
quando tengo yo de hallar
noche, disfraz, bulla y ruido,
que parece que han venido
à darme tiempo y lugar,
quando no me den ventura?

no, no hay que decirme, vamos. *Vanse.*
2. Aqui el bayle prosigamos,
que hoy todo ha de ser locura.
Mus. Vaya de bayle, &c.
Salen Serafina, y Flora vestidas de mascara.
Ser. Por mal aguero he tenido,
que el primer bayle que vea,
Flora, el de los locos sea.
Flor. Antes yo pienso que ha sido
à proposito buscado;
pues entrar en él podremos,
sin miedo de que le erremos,
pues que ya viene ensayado.
Tod. Vaya de bayle, &c.
Unos. Ea, à otra parte à baylar. *Vanse.*
Ser. Dexa esa quadrilla, Flora.
Sale Lisardo.
Lis. Mascara, esperad, que ahora
conmigo habeis de danzar.
Ser. Hay mas extraño pesar!
Flor. Qué huir dél no nos bastó?
Ser. Si me ha conocido? *Flor.* No
esa sospecha te inquiete.
Ser. Pues qué es esto? *Flor.* Ser Hamete
el que en la calle quedó.
Lis. No la espalda me volvais
sin responder, pues sabeis,
quando de mascara os veis,
la obligacion en que estais.
Ser. Vos sois el que la ignorais,
que aunque es verdad, que ha tenido
quien de mascara ha venido,
à quien de mascara va,
licencia de hablar, no está
en estilo recibido,
à quien no responde, hacer
fuerza; y asi (qué pesar!)
aunque vos podeis hablar,
puedo yo no responder.
Lis. A mi me basta saber,
que hablar puedo. *Ser.* No será
locura, à quien sorda está?
Lis. Y locura de no pocos.
Ser. Pues la danza de los locos
por esotra parte va,
id tras ella, si sois della.
Lis. Si lo soy; pero en seguir.
Flor. Mas que se ha de descubrir.
Lis. La locura de mi estrella
tras una sirena bella
Ser. Pues conmigo serán dos;
y asi, mascara, id con Dios,
que hablar de otra es groseria.
Lis. No es, si de su tirania
pretendo vengarme en vos.
Ser. Pudiera à ese desatino
responder, que quien procura
estar falso con la cura,
no está con el dolor fino;
pero hacerlo no imagino
por no oíros: id con Dios.
Lis. Yo he de seguir à las dos,
que me ha dado un no sé qué
de vislumbre. *Ser.* Hablar no sé:
de qué, decid? *Lis.* De que vos.
Vuelven los de la mascara cantando y baylando.
Mus. Vos, vos, vos, señora, vos,
vos me vengareis de vos.
Lis. De que sola habeis podido
vos aliviar mi cuidado;
y aun ese bayle imitado
parece que de mi ha sido
à proposito traído;
pues quando de un ciego Dios
me estoy quejando à las dos,
y en vos vengarme pretendo,
os va en mi nombre diciendo.
El y Mus. Vos me vengareis de vos.
Ser. Mirad, que si pertinaz
me quereis reconocer
ò seguir, será romper
los seguros del disfraz;
y asi, mascara, id en paz,
no me obligueis à que pida
favor, de vos ofendida,
porque todos quantos van
disfrazados, tomarán
la defensa de mi vida;
porque à todos juntos toca
la violencia de qualquiera.
Llega Libio y otros.
Lis. Libio? *Lib.* Sí. *Lis.* De qué manera
el enojo que os provoca
podrá, con cordura poca,
de mi libraros? *Ser.* Asi:
mascaras, ese hombre aqui,
que me siga, embarazad.
Lis. Mascaras, de aqui llevad
esa muger. *Ser.* Ay de mi!
traycion. *Lib.* Las voces detén.
Lis. Llevadla donde he mandado.
Flor. No habrá algun desesperado,
que à mi me robe tambien?
Ser. Primero. *Lis.* Conmigo vén.
Ser. Pedazos me habeis de hacer.
Flor. Muy fea debo de ser,
pues nadie hay que me apetezca.
Ser. Cielos, no hay quien favorezca
à una infelice muger?
Dent. Fel. Muger, y infelice dixo,

y qué ninguno la ampara?
dexa la posta, Tristan.
Trist. Dexeme ella à mi. *Lis.* Qué aguardas,
Libio? à la quinta con ella.
Ser. No hay quien socorra, quien valga
à una muger infelice?
Salen Don Felix y Tristan.
Fel. Sí, que decir muger basta,
quando infeliz no dixeras.
Lis. Hidalgo, si quatro balas
no quereis que de otra suerte
os lo pidan, las espaldas
volved. *Fel.* No sabré, aunque quiera.
Lis. Pues si un paso mas, à causa
de seguirnos, dais, no tiene
vuestra vida mas distancia,
que de una boca, que pide,
hay à otra boca, que manda.
Trist. Mas qué va, que este, y las postas
à un mismo tiempo disparan?
Fel. Ya me empeñé, y el temor
nunca mi pecho acobarda:
tira, y mira no me yerres.
Trist. A mi sí. *Lis.* Vuestra arrogancia
castigaré; mas la lumbre
me faltó. *Dispara, y no da lumbre.*
Trist. De quê te espantas?
si à mi me faltan las postas,
que à ti te falten las balas?
Ponense las damas detras de Don Felix y Tristan.
Fel. Ahora vereis si castigo
à quien mugeres agravia.
Flor. De donde nos vino este
Don Quixote de la Mancha?
Trist. De la Peña Pobre, donde
de Veltenebros estaba
haciendo la penitencia,
y yo soy su Sancho Panza.
Acuchillanse, y dicen dentro.
a. Sacad luces à las rejas,
que en la calle hay cuchilladas.
Salen los que pudieren con bachas, mascaras y instrumentos, y Lidoro, viejo.
Tod. Fuera, tenganse; qué es esto?
Ser. Quien vió confusiones tantas!
Lid. Favor al Rey. *Flor.* En tal caso
dicen, que dixo una dama:
llevenle esta cinta verde.
Ser. Mi padre: solo faltaba
este trance à mi desdicha!
Lis. La Justicia es. *Lib.* Pues qué aguardas?
huyamos, no nos conozcan. *Vase.*
Lis. Mal haya (ay de mi!) mal haya
tan mal lograda ocasion,
tan mal perdida esperanza. *Vase.*
Lid. Daos à prision vos, y esas
mugeres, que han sido causa,
segun se mira, de que
vuestro atrevimiento haya
traydoramente sacado
con un mascara la espada;
siendo asi, que ellos, en fe
del seguro, van sin armas.
Trist. Si no es dos ò tres pistolas
cada uno. *Ser.* Ay desdichada!
Caballero, que el honor *ap.*
os debo hasta aqui, ahora falta
que os deba tambien la vida,
que en gran peligro se halla,
si me conoce. *Fel.* En oyendo
que soy un hombre, que acaba
de llegar ahora à Milan,
disculpareis mi ignorancia.
Trist. Y tan ahora, que las postas
se van sobre su palabra.
Fel. Ni à aquestas damas conozco,
ni sé quien son, el librarlas
de una violencia empeñó
mi valor. *Lid.* Eso no basta,
para que à vos, y à ellas dexe.
Fel. A mi poco importa, ò nada,
yo iré con vos; pero à ellas,
señor, no habeis de llevarlas.
Lid. Cómo podreis impedirlo?
Fel. Desta suerte: poneos, damas,
en salvo, que yo me quedo
à guardaros las espaldas.
Ser. No sé si podré, que torpe
muevo un monte en cada planta.
Flor. Vén, que para huir, señora,
à nadie el animo falta. *Vanse.*
Trist. Si encontraredes dos postas,
decidlas que no se vayan.
Fel. No ha de seguirlas ninguno,
si primero no me matan.
Lid. Muera este atrevido.
Tod. Muera. *Riñen.*
Fel. Ya que ellas de aqui se alargan.
Trist. Lo mismo hicieron las postas.
Fel. Asegurar las espaldas,
Tristan, procuremos deste
umbral.
Sale el Principe y Criados con bachas, y Lisardo por otra parte, sin disfraz.
Princ. Esas luces baxa:
pues qué atrevimiento es este?
Dentro, señor, de mi casa
se sigue à nadie, aunque sea
delinquente? *Lis.* El cielo haga *ap.*
que, quitado el disfraz, pueda

desmentir sospechas tantas,
como hay contra mi: Señor,
qué es esto? pues cómo? *Princ.* Aguarda.
Lid. Señor Principe de Urbino,
ninguno, mas que yo, trata
serviros; pero tal vez
los accidentes arrastran
la razon: Ese hombre ha hecho
temeridad tan extraña,
como romper el seguro,
que la fe publica guarda
à los mascaras, con pocos
exemplares de que haya
alguno, que para ellos
sacase jamas la espada:
y esto por una muger,
que mas el delito agrava;
pues da à entender, que el haberla
conocido disfrazada,
le empeñó; siendo sin duda
que debe de ser su dama,
segun el riesgo, à que puso
la vida, para librarla:
llegó hasta el umbral, y como
la colera no repara
facilmente, no previne
la inmunidad que le ampara;
perdonad, y pues llegó
à él, su sagrado le valga.
Fel. Esperad, que pues mi dicha
fue llegar à tales plantas,
quiero que de mi inocencia
la verdad os satisfaga,
y no quedar delinquente,
si me viéredes mañana.
Ni aquella dama conozco,
ni sé qual era la causa,
que afligida la tenia,
de quien traydor intentaba,
usando mal del disfraz,
à lo que se vió, robarla;
empeñaronme sus quejas
primero, despues sus ansias,
porque su honor y su vida
me dixo que peligraba
en ser conocida: desto
sea satisfaccion clara
ser forastero, y venir
à vos con aquesta carta,
que os informará mejor.
Trist. Y si ella, señor, no basta,
lo dirán mejor dos postas,
que por ahí descarriadas,
van de mascara tambien.
Princ. Cuya es? *Fel.* Del Duque de Parma.
Princ. Pues ya que los cumplimientos
del recibirla, embaraza
el lance, tengo de leerla
en publico, porque salga
una verdad mas ayrosa;
llegad esa luz, no haya
espacio que me dilate
una dicha con dos causas.
Lee. Primo, y señor mio: Por no
hallarme ventura tanta
(como es para mi teneros
en los Estados de Italia)
con salud, no voy yo mismo
allá en persona à lograrla,
y à daros la bien venida,
y parabien de las armas:
y asi Don Cesar Farnesio.
Lis. Qué escucho! *Lid.* Ventura rara!
Princ. Mi deudo, y mi Secretario.
Lid. Qué buena nueva! *Lis.* Qué ansia!
Princ. Va en mi nombre à visitaros,
porque de mas cerca trayga.
Lid. Este es Cesar, à quien yo
tengo obligaciones tantas?
Princ. Las nuevas que yo deseo
de vos, y de vuestra casa.
Lis. Este es Cesar, y quien dió
muerte à mi hermano? qué rabia!
Princ. Dios os guarde. Vuestro primo
y amigo. El Duque de Parma.
Lid. Quanto el verle estimo! *Lis.* Quanto
el verle me sobresalta!
Princ. No solo le debo al Duque
finezas, sino que añada,
siendo vos, señor Don Cesar,
el que me traeis la carta,
à lo principal de tanto
favor, tan gran circunstancia.
Fel. La mayor para mi es
merecer besar tus plantas.
Princ. Cansado vendreis, y mas
quando por fin de jornada
os esperó una pendencia,
que mas que las postas cansa.
Trist. Y mas la mia, que à trueco
de no verla angosta y larga,
me huelgo que se haya ido
con toda mi ropa blanca.
Princ. Id à descansar: haced,
Celio, que le den posada
cerca de la mia à Don Cesar.
Lis. Esto solo me faltaba, *ap.*
mandarme que yo le sirva;
muy bien le está à mi venganza.
Venid, que en mi casa misma

estar.

estareis. *Lid.* Detente, aguarda,
que no ha de ir contigo Cesar.
Lis. Ay de mi! si es que algo alcanza *ap.*
à saber. Por qué no? *Lid.* Porque,
si merezco dicha tanta,
permitir habeis que yo
el aposento le haga,
que quiero desenojarle,
y que sepa, que en mi casa
hay, señor, quien le recibe
con mil vidas y mil almas;
porque aunque no me conoce,
ni nunca le ví la cara,
por el nombre y las noticias
tengo obligaciones, y hartas
de servirle, porque fuimos
su padre y yo camaradas;
à quien en una ocasion
le debí honor, vida y fama,
y quiero reconocerla,
ya que no puedo pagarla.
Princ. Cómo puedo yo, à quien debo
agasajar con mil raras
finezas de amor, quitar,
Lidoro, ventura tanta,
como el hospedage vuestro?
pues solo con él llegára
à desempeñarme yo.
Fel. Ignoro con que palabras
responder deba à esas honras,
si las del callar no bastan.
Princ. Yo responderé à mi primo;
id con Dios hasta mañana.
Fel. Que sea presto solamente
os suplico, que hago falta
allá al servicio del Duque.
Princ. Mal hiciera, si os dexára
volver luego, que Milan
estos dias es estancia
muy para los forasteros,
si ya no es que os agradan
sus festejos por los sustos:
alumbrad con esas hachas
à Don Cesar, y à Lidoro,
hasta quedar en su casa. *Vase.*
Lid. Venid, señor Cesar. *Lis.* Cielos,
qué es esto, que por mi pasa?
quien dió la muerte à mi hermano
es el mismo que embaraza
la accion de mi amor, y el mismo
que va à ser huesped (qué rabia!)
de Serafina? (qué pena!)
mas que me turba (qué ansia!)
uno, ni otro, si à las manos
me ha venido la venganza? *Vase.*
Trist. Mientras vamos à lograr,
señor, ventura tan alta,
no será bien discurrir,
porque otro no lo haga,
qué se habrán hecho las postas?
Fel. Qué quieres, necio, que se hayan
hecho? el mozo las habrá
recogido. *Trist.* Que no haya
recogido las maletas
es el caso. *Lid.* Yo mañana
haré que parezcan. *Fel.* Es
un loco, señor. *Lid.* Mi casa
es esta, ya de de hoy vuestra.
Flora, aqui unas luces saca:
desde aqui podeis volveros,
que ya de mi quarto baxan.
Salen Serafina y Flora con luz, y vanse los Pages.
Ser. Señor, seas bien venido,
que me ha tenido asustada,
oyendo que en nuestra calle
habia habido cuchilladas,
y que tu estabas en ellas:
mas quien es quien te acompaña?
que inadvertida, creyendo
venias solo. *Lid.* Oye, aguarda:
sabrás, que el pasado susto
tan en dicha nuestra pára,
como merecer un huesped,
que viene à honrar nuestra casa,
por obligaciones, que
mi honor en mi pecho guarda;
y es Don Cesar, à quien hizo
el socorro de una dama
empeñar, sin conocerla,
pidiendo que la amparára,
para no ser conocida
de esposo ò padre, que agravia.
Ser. Ahora digo yo que hay
mugeres ocasionadas:
miren por quanto pudiera
suceder una desgracia!
Vos seais muy bien venido,
donde con vida y con alma
procuren serviros, bien
que habeis de suplir las faltas.
Trist. Ese mas parece fin
de loa, que de jornada.
Fel. Dicha la desdicha ha sido
para mi, pues no llegára
à merecerla, si no
se equivocasen entrambas.
Ser. Qué dices, Flora, de ser
mi huesped el que me ampara?
Flor. O qué cuento te dixera,
si no temiera ser larga!

Fel. Viste, Tristan, en tu vida
mas peregrina, mas rara
hermosura? *Trist.* Muchas veces;
y un cuento lo declarára,
si fuera ocasion. *Lid.* Haz, Flora,
que aquese quarto se abra:
venid conmigo, porque
reconozcais vuestra estancia,
pobre y corta; pero en fin,
en voluntad rica y ancha.
O lo qué hemos de hablar
de vuestro padre, que Dios haya! *Vase.*
Trist. Dará muy buena razon
de todo; pero qué aguardas?
por qué no dices? *Fel.* No sé,
que mayor fuerza me arrastra
hácia otra parte. *Ser.* Vén, Flora.
Flor. Qué llevas? *Ser.* No llevo nada,
sino que de aquel pasado
susto aun no está libre el alma.
Flor. Jesus, y con la pereza
que entrambos mueven las plantas!
Trist. Si asi lo hicieran las postas,
facil fuera el alcanzarlas.
Ser. Por qué no os vais, caballero,
donde mi padre os aguarda?
Fel. Porque espero que os vais vos,
por no volveros la espalda.
Ser. Segura con vos la tengo.
Fel. Y todo bien lo declara
la dicha de mi desdicha.
Ser. Pues creed; mas no creais nada:
id con Dios. *Fel.* Quedad con Dios.
Los dos. Qué venturosa desgracia!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Felix y Tristan vistiendose.

Trist. Ahora digo, que no hay cosa
como ser otro qualquiera
que un hombre pueda ser, como
el mismo que él es no sea.
Fel. Por qué lo dices? *Trist.* Porque
siempre la ventura agena,
ò es mayor, ò lo parece,
que la propia: esto se prueba,
con que siendo Felix tu
en buen romance, no llegas
nunca à serlo en buen latin,
sino un dia, que eres Cesar;
qué quarto! qué galerías!
qué colgaduras! qué telas!
qué escaparates! qué espejos!
qué escritorios! qué alacenas!
qué ropa blanca! qué cama!
qué aparadores! qué mesas!
qué viandas! qué familias!
qué cantimploras! qué cenas!
y sobre todo, qué vino!
Fel. Ay, Tristan, que yo entre aquesas
delicias del hospedage,
solo ví una hermosa fiera,
que vista y no vista mata.
Trist. Mi posta, señor, es esa:
el verla me mató antes,
y ahora me mata el no verla.
Fel. Qué no se pueda contigo
hablar un rato de veras!
Trist. Criaba una dueña una enana,
y un dia:- *Fel.* Detén la lengua,
y en tu vida no me cuentes
cuento, ò vive Dios, si llegas
à contarmele, que tengo
de romperte la cabeza.
Trist. No ha de haber mas cuentos? *Fel.* No.
Trist. Pues, señor, hagamos cuenta.
Fel. Qué loco estás! pero escucha;

Llaman dentro.

donde llaman? *Trist.* A esa puerta,
que deste quarto à otra calle
sale. *Fel.* Quien puede por ella
buscarme à mi? *Trist.* No será
à ti. *Fel.* Responde que vengan
por esotra parte. *Trist.* No es
mejor que abra, y quien es sepa?
Fel. Podrás? *Trist* Sí, que está la llave
en la cerradura puesta. *Vase.*
Fel. Pues abre, y mira quien es.
Ay infeliz! quien creyera
que podia ser verdad
aquella comun sentencia
de decir, que amor usaba
antes del arco y las flechas,
porque la polvora aun no
habia ostentado su fuerza;
pero que despues. *Sale Tristan.*
Trist. Albricias.
Fel. Qué habrá de que yo las deba?
Trist. Ser hecho y derecho andante
caballero de novela:
de mascara una muger
disfrazada y encubierta,
que desde anoche fiambre
debió de dexar la fiesta
para almorzar, y trayendo
no sé qué en una bandeja,
por ti pregunta. *Fel.* Por mi?
pues quien hay que en Milan pueda
saber mi nombre? *Trist.* No dixo
por Felix, sino por Cesar.

Fel. Lo mismo es para dudarlo;
pero en fin, quien fuere sea:
di que entre. *Trist.* Ya ella se toma,
sin darsela, la licencia.

Sale Flora de mascara con un azafate.

Flor. Plegue à Dios, que esta tramoya,
que mi ama hacer intenta,
no se venga abaxo, y démos
con todo el angel en tierra.

Todo lo que él dice en los versos, hace ella por señas.

Fel. A quien, señora, buscais?
à mi? el sí decis por señas?
pues no sabeis hablar? no?
Trist. Ay que no sabe hablar! esta
mascara acoto, señor. *Dale un papel.*
Fel. Qué mandais? que tome, y lea,
y calle? Oid, esperad,
no habeis de llevar respuesta?
no? pues aunque esto sea burla,
uso quizá desta tierra
permitido, los dias que
duran las Carnestolendas,
pagarla quiero; tomad.

Vale à dar una sortija, y no la toma.

Trist. Cielos, qué muger es esta,
que calla, que da, y no toma?
Mas, señor, Lidoro entra.
Fel. Porque no os halle aqui, os dexo
ir. *Trist.* Por Dios, que he de ir tras ella,
que callar y dar, no es
lance para que se pierda.
Que no os siga, porque habrá
quien me rompa la cabeza?
y que tome, que lea, y calle?

Dale otro papel.

Para mi tambien hay letra?
de quando acá los picaños
de motes usan? no echas
de ver, que esto de los motes
es para damas montesas
y galanes montesinos? *Vase Flora.*
Volvió la espalda y la puerta.
Fel. Disimula, que despues
veremos qué burla es esta. *Sale Lidoro.*
Lid. Cómo habeis, Cesar, pasado
la noche? *Fel.* Cómo pudiera,
señor, la ventura mia,
sino como en casa vuestra?
Lid. Por eso, Cesar, no debe
de haber sido, es cosa cierta,
bien; pues de mal hospedado,
es no pequeña evidencia
estar tan presto vestido.
Fel. Antes en eso se prueba
ser tan bueno el hospedage,
que es bien que nada dél pierda,
porque es desayrar la dicha,
querer que un dichoso duerma.
Lid. Qué cortesano? mas no
es para mi cosa nueva
serlo un hijo de tal padre,
que era la cortesía mesma,
la misma galantería:
ò lo que hiciera, si os viera
tan ayroso y tan galan!
Dios en su gloria le tenga,
que yo perdí un buen amigo.
Fel. Esa es mi mejor herencia,
y que mas debo estimar.
Lid. Acuerdome, que à las guerras
de Borgoña fuimos juntos;
y à fe, que en una refriega,
si por él no fuera, yo
hecho pedazos muriera
à manos del enemigo.
O lo qué un viejo se huelga,
quando de sus mocedades
el pasado siglo acuerda!
Qué se hizo vuestro tio?
Trist. Aqui es adonde le pesca.
Fel. Por qual preguntais? qué haré?
que aunque amigo soy de Cesar, *Ap.*
à un amigo no le toca
saber estas menudencias.
Lid. Don Alexandro Farnesio.
Trist. Dios ponga tiento en tu lengua.
Fel. Tambien murió. *Trist.* Eso es echar
por el atajo. *Fel.* En la guerra.
Lid. Pues fue à la guerra Alexandro!
à qué proposito? no era
Letrado en Parma? *Fel.* Al Piamonte
pasó Auditor. *Trist.* Bien lo emiendas.
Lid. Mi señora Doña Laura,
su muger? *Trist.* Es Abadesa.
Lid. En qué convento? *Trist.* Un Ucles.
Fel. Este es, señor, una bestia,
dirá dos mil desatinos:
mi tia Doña Laura queda
con salud en Parma. *Trist.* Yo
lo dixe, porque paciencia
no tengo para que hableis
en tales impertinencias,
quando era mejor tratar
de que las postas parezcan;
porque de color vestido,
ya que hoy aqui te quedas,
al Principe à ver no vayas.
Lid. Yo enviaré à saber dellas;
decidme.

Sale un Criado.

Criad. El Gobernador
envia, que à toda priesa
vayas à verle, que importa
hacer una diligencia
en razon de un delinquente,
que es preciso que hoy se prenda.
Lid. No creereis lo que este cargo
trae tras sí de impertinencias:
perdonadme, que no os dexe
el coche; y por vida vuestra,
pues temprano es, no salgais
hasta que yo por vos vuelva. *Vase.*
Trist. Si ha de ser à preguntarnos,
mas que en su vida no venga;
qual te tuvo! *Fel.* Lo peor es,
que en pie la duda se queda
para otra vez. *Trist.* Y otras mil;
pero volvamos à nuestra
aventura; qué será
lo que la mascara dexa?
Fel. Leamos primero el papel:
todo en dos versos se encierra.
Lee. Ahí va esa ayuda de costa,
mientras parece la posta:
bien digo yo, que esto es burla,
mira que hay en la bandeja.
Descubre la tohalla.
Trist. Guantes, pañuelos, pastillas,
y alguna ropa. *Fel.* Oye, espera,
que tambien hay una caxa,
y una joya dentro della
de diamantes. *Trist.* De diamantes?
mas que las postas se pierdan:
bien digo yo, que no hay cosa
como ser otro; qué diera
Cesar por haber venido?
Fel. Bien está con su amor Cesar:
quien será la que esto envia?
Trist. Quien quieres, señor, que sea
quien calla, no toma, y da,
sino algun angel, que intenta,
de mascara disfrazado,
orillas de la quaresma,
enseñar à las mugeres
tres virtudes tan excelsas,
callar, dar, y no tomar?
Fel. Sin duda, Tristan, aquella
que socorrí, agradecida
me quiere pagar la deuda.
Trist. Cómo habia de saber,
yendo tan turbada y ciega,
donde te habia de hallar,
el nombre, el quarto y la puerta?
Fel. Que sé yo. *Trist.* Ni yo tampoco;
pero no discurras, dexa.
Fel. Qué? *Trist.* Que lo que fuere vaya,
y lo que viniere venga,
que ello dirá. *Fel.* Quita esto
de aqui, porque no lo vea
alguien de casa. *Trist.* Primero
será bien, señor, que sepa
que me toca de esto à mi.
Fel. A ti? *Trist.* Esa es muy linda flema:
pues yo no perdí mi posta
tambien? y tambien boleta
aqui no tengo? *Fel.* Qué dice?
Trist. Tente, que yo sabre leerla.
Lee. Si no oís, veis y callais
de vuestro amo los regalos,
serán para vos cien palos.
Fel. Eso viene para ti.
Trist. Pues, vive Dios, de una puerca
mascarilla, si acá vuelve.
Dentro instrumentos.
Fel. Oye, que instrumentos suenan.
Trist. No digo yo, que alojados
estamos en una selva?
Cant. Si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.
Fel. Buena letra. *Trist.* Esta es la mala.
Fel. Quita, que no sé quien entra,
esto. *Trist.* A quien no dan, no quitan.
Sale Flora.
Flor. Viendo que va mi amo fuera, *ap.*
mi ama de espia perdida
quiere que à conocer venga
el campo del enemigo,
y à saber en qué sospecha
le habrá puesto mi visita:
ahora bien, va de deshecha:
quiero volverme, que aun hay
todavia gente. *Hace que se va.*
Fel. Detenla,
Tristan. *Trist.* Pues por qué, madama,
tan presto tomais la vuelta?
Flor. Pensando que con mi amo
habiades ido, quisiera
el quarto aderezar; pero
hallandoos en él, es fuerza
volverme. *Fel.* Con tanta priesa?
Flor. Sí, que si mi ama entendiera,
que estando aqui, me detuve,
no dudo que su impaciencia
me matára. *Fel.* Tan cruel es?
Flor. Fue Anaxarte con ella
una niña de Loreto.
Fel. Pues ya que el acaso dexa

en la parte del error
disculpada la licencia;
decidme, ahora qué hace?
Flor. Esa musica pudiera
deciros mejor que yo.
Fel. Qué? *Flor.* Que tocandose queda.
Trist. Si, que tocar y cantar
siempre es una cosa mesma.
Fel. O à quien le fuera posible
desde alguna parte verla!
Flor. Tocarse? eso que no es nada;
no veis que de una belleza
ese es caso reservado?
ay; mas qué alhajas son estas,
y azafate? esto no es
de casa: tan presto llegas
à tener quien te regale!
à mi ama diré que aprenda
lo que ha de hacer. *Fel.* No le digas
nada, que à fe, que aunque quiera
decirte quien ahí lo traxo,
no lo sé. *Flor.* Quando lo sepas,
à ella qué le importa? *Fel.* Nada.
Flor. Pero quien fue? *Trist.* Una embustera.
Flor. Dios te honre. *Trist.* Una enredadora
tan vil, que calla, y da, y dexa
de tomar lo que la dan.
Flor. Hay tan grandisima bestia!
por donde entró? *Trist.* Por esotra
calle. *Flor.* Bien sabía la puerta;
y no sabes quien es? *Fel.* No.
Flor. Y quien presumes que sea?
Fel. Qué sé yo, sino es la dama,
que me empeñó en su defensa.
Trist. Yo lo sabré, si ella vuelve.
Flor. Por qué estais tan mal con ella!
Trist. Porque à mi me libra en palos
la parte de la pendencia.
Fel. Dexa aquese loco, y dime,
pudiera yo, Flora, verla?
Flor. Mira, yo bien te avisára,
que como acaso salieras
à ese jardin, y paseando
llegáras hasta una reja,
que tienen las celosias
de unos jazmines cubiertas,
pudieras verla; mas no
me atrevo. *Trist.* No, no te atrevas,
que harás muy mal. *Fel.* El aviso
te estimo, perdona, y esta
sortija supla la falta
ahora de mejor prenda.
Flor. De dos la una, muy mal corre
quien la sortija no lleva:
no hay para qué. *Tomala.*
Trist. No por cierto;
mas porque lo haya. *Flor.* Quisiera
que fueramos todas bobas!
Otra vez el tono empieza,
con eso podrás mejor
llegar.

Los instrumentos y el tono dentro à media voz.

Fel. Tristan, aqui espera:
ciego vas para guiarme,
amor, quitate la venda. *Vase.*
Trist. Oye uced, reyna. *Flor.* Asi, asi.
Trist. Pues yo hablaré asi, asi, atienda:
Un dia un Comisario à unos
Quintados pasaba muestra.
Flor. A mi cuento! no en mis dias,
pagarámela en conciencia.
Trist. Y dixole à su Oficial,
que ojo à la margen pusiera
à los viejos è impedidos,
por no llevar gente enferma.
Pasó un tuerto, y dixo: A este
poned ojo; oyóle apenas
un coxo que le seguia,
quando dixo: Pues ordenas,
que al tuerto le pongan ojo,
haz que à mi me pongan pierna.
Si al ciego amor de mi amo
le das ojos con que vea,
dale pies con que ande el mio,
pues ves de que pie cogea.
Flor. Un Vizcaíno servia
à un Cura, y en el aldea
se llamaba el carnicero
David. *Trist.* Dióme con la mesma.
Flor. Yendo à predicar, le dixo,
que al Carnicero pidiera
una asadura fiada;
al volver con la respuesta
le halló predicando ya,
y hablando de otros Profetas,
preguntó: David, qué dice?
y él dixo desde la puerta,
que juras à Dios, señor,
que si dinero no llevas,
que aunque eches el bof, no hay botes;
entienda uced, ò no entienda,
si quien no paga, no come,
quien no da, ni ande, ni vea.
Trist. Encorozada sacaron
una vez à una hechicera,
y despues, para soltarla,
la pusieron en la cuenta,
del papel de la coroza
tanto, tanto para ella
del engrudo, de pintarla

ran-

tanto, tanto de coserla.
Viendo lo que habia costado,
dénmela, dixo la vieja,
para otra vez, que no estan
los tiempos para que pueda
echar una viuda honrada
coroza cada dia nueva.
Si el tiempo está tal, que sirve
una coroza à dos fiestas,
sirva à dos una sortija,
entienda uced, ò no entienda.

Flor. Descalabró à su muger
un hombre; y mirando ella
lo que la cura costaba,
decia entre sí muy contenta:
no me descalabrará
otra vez. Viendola buena
el marido, con Barbero
y Boticario hizo cuenta,
y dió el dinero doblado:
mira, hijo, que te yerras,
dixo ella: no yerro, hija,
que la mitad desto es desta
descalabradura de hoy,
y la otra mitad à cuenta
de la primera descala-
bradura que se ofrezca,
y es dar doblado el dinero
santisima providencia.

Trist. Criaba una dueña una enana.

Dent. Ser. Flora? *Flor.* Mi ama llama, espera.

Trist. En qué quedamos? *Flor.* En que
criaba à una enana una dueña.

Trist. Pues à Dios, señora Flora,
hasta que la enana crezca. *Vase.*

Salen Serafina por una parte, y Don Felix por otra.

Ser. Flora? *Flor.* Señora? *Ser.* Quien anda,
mira, detras de esas rejas.

Fel. Quien no negará el delito,
no tanto porque no pueda
negarle, hallandole en él,
quanto porque dél se precia,
sin querer que la disculpa
quite el merito à la pena.

Ser. Eso es hacer de una dos,
que en licenciosas ofensas
suele ser el confesarlas
aun mas delito, que hacerlas.

Fel. Quando el delito es tan noble,
que al que enoja lisonjea,
hacerle para negarle,
mas es miedo, que verguenza.

Ser. Siempre el agravio es agravio,
por mas ayroso que sea,
y hacerle para decirle,
será discrecion muy necia.

Fel. Darme quiero por vencido,
no tanto porque no tenga
razones, quanto porque
quede la question por vuestra.

Ser. Eso es querer que el ingenio
la salida os agradezca,
haciendo cortesanía
lo que habia de ser fuerza.

Fel. Pues ya que nada me vale,
acaso salí à la esfera
destos jardines; las voces
de sus hermosas sirenas
tras sí hasta aqui me traxeron;
y si aun no es disculpa esta,
la letra tiene la culpa.

Ser. Por qué? *Fel.* Por decir la letra:
Si acaso mis desvarios
llegaren à tus umbrales,
la lastima de ser males,
quite el horror de ser mios.

Ser. Pues de qué manera, quando
ese su sentido sea,
podrá vuestro atrevimiento
disculpar? *Fel.* Desta manera:
Un acaso y un cuidado
loco y cuerdo me han traido;
loco, donde os he ofendido;
cuerdo, donde os he mirado:
bien uno y otro han dudado,
si hay en mi dos alvedrios,
al ver que à tales desvios
me acercan con pies inciertos
de cuidado mis aciertos,
si acaso mis desvarios.
Sin dudar y sin temer
llegué hasta aqui, por pensar
que no se atreve à obligar,
quien no se atreve à ofender:
el modo de merecer
bienes, es llorando males;
y asi, no temo iras tales,
aunque sordas tus orejas
vea, siempre que mis quejas
llegaren à tus umbrales.
Por maltratado no es bien
que desconfie mi amor,
que sobra el bien de un favor,
bella Serafina, à quien
el mal ama de un desden;
y asi, el que hizo en penas tales
males y bienes iguales,
quita! sabrá à tus desdenes,
con la envidia de ser bienes,

la lastima de ser malos.
Si te ofende mi osadia,
ella à tu belleza arguya,
que antes fue la causa tuya,
que fuese la culpa mia:
partida está la porfia
en nuestros dos alvedrios;
y si amor pios ò impios
hace los efectos suyos,
la parte que hay de ser tuyos,
quite el horror de ser mios. *Vase.*

Ser. Oíd, que escuchar ofensa
de una voz (ay infelice!)
miente la voz, si lo dice,
miente el alma, si lo piensa:
es faltar en mi la inmensa
estimacion singular
de ser quien soy: qué pesar!
qué disgusto! qué congoja!
mas ay Dios, qué mal se enoja
quien no se quiere enojar!

Flor. Por qué, señora, si estás
à Cesar agradecida,
te muestras tan ofendida
de su amor? *Ser.* Porque sabrás,
Flora, si es que atenta estás
à ver en mi à un tiempo fieles
afectos y iras crueles;
que es, porque quiere el amor,
que haga hoy de agrado y rigor
en su farsa dos papeles:
El, sin saber à quien, dió
favor; y asi, ver el bien,
que sin saber, Flora, quien,
se lo agradezca; y pues no
soy yo descubierta, yo
embozada, dividida
en dos mitades mi vida,
me has de ver tan transformada,
que vista, haré la enojada,
no vista, la agradecida.

Flor. Está bien; mas si el rigor
de ti te hace olvidar, di,
no tendrás zelos de ti,
quando tu mismo favor
le haga poner el amor
en la que no conjetura
que eres tu? *Ser.* Eso se asegura
con los disfraces que intento;
pues dará el entendimiento
los zelos à la hermosura;
quando sepa quien soy, quiero
dar la victoria à los ojos;
quando lo ignore, despojos
del ingenio hacer espero
los oidos: con que infiero
que no sentiré, que aqui
à mi me dexe por mi.

Flor. Una mona y sus amigas.

Ser. Cuento en tu vida me digas;
y ya que ha de ser asi,
esta tarde quiero, Flora,
à la Española vestida,
por ser menos conocida,
ir donde: mas quien ahora
entra alli? *Sale Lisardo.*

Flor. Celio es, señora.

Ser. No sé como en lance tal
me porte, que estoy mortal,
y conozco, que tambien
no haré en declararme bien.

Flor. Disimula. *Ser.* Podré mal:
A quien buscais, caballero?
Mucho temo que los ojos *ap.*
no descubran los enojos,
que en la voz esconder quiero.

Lis. Cobarde al mirarla muero;
pero pues ella advertida
no se da por entendida,
si puedo fingir, es bien.
Vuestro huesped es à quien
vengo à ver (ay de mi vida!)
que el Principe mi señor
me envia à que sepa dél.

Ser. No es este su quarto, aquel
es su quarto. *Yendose.*

Lis. Cuerdo error
fue el mio; y pues el rigor
hoy no ocasiono, no os vais:
ved que busco otro, y que estais
segura de mi locura.

Ser. Ya yo sé que estoy segura,
puesto que sé à quien buscais.

Lis. Eso no entiendo. *Ser.* Ni yo:
pero si el asegurarme,
es, no venir à buscarme
à mi, sino à otro, no
es muy dificil. *Lis.* Quien vió
tal rigor? porque aunque useis
siempre dél, nunca hallareis
vengada en vos mi porfia.

Ser. Cómo? *Lis.* Como.

Ser. Qué? *Lis.* Algun dia
vos de vos me vengareis.

Ser. Eso no entiendo yo, y dad
mil gracias dello, porque
si lo entendiera, no sé
si: pero qué necedad!
y pues mi seguridad
es buscar à otro, id con Dios,

que

que no estamos bien los dos,
sin Cesar, à quien buscais;
y este desden, que en mi hallais,
él me vengará de vos. *Vase.*
Lis Quando, Flora, este castigo
será posible que venza
mi amor? *Flor.* No tienes verguenza,
aleve, falso, enemigo,
de ponerte à hablar conmigo.
Lis. Tu tambien airada y fiera?
Flor. Pues con que negra se hiciera,
robando à su ama, dexarla
en la calle, sin robarla
por cortesia siquiera? *Vase.*
Lis. Qué no estamos bien los dos,
sin Cesar, à quien buscais;
y este desden, que en mi hallais,
él me vengará de vos?
En equivocos sentidos,
por mas que oculte la queja
Serafina, el corazon
se ha deslizado à la lengua.
Casi (ay de mi!) de cobarde
me ha motejado con Cesar,
mi enemigo; aunque de paso,
discurso, entremos en cuentas.
No aventurar mi venganza,
me hizo negar nombre y tierra,
pues si ahora sobre seguro
le doy muerte, será fuerza,
que quando se sepa, pues
es preciso que se sepa;
porque yo para negarla,
no me empeñára en hacerla,
que à ser venga en Serafina
la presuncion evidencia.
No pudo decirlo acaso?
sí; mas quando acaso sea,
los acasos de las damas,
mas que imaginan, arriesgan.
Ahora bien, honor, mudemos
de propositos; prudencia,
mejoremos de intencion:
pues quando nada le deba,
sino esto, à Serafina,
ya hay algo que la agradezca:
vive Dios, que cuerpo à cuerpo,
antes que quien soy se entienda,
se ha de sabér que soy quien
sabrá: pero Cesar llega.

Sale Don Felix.

Fel. Mandais algo, caballero?
Lis. Qué mal se finge una ofensa!
El Principe mi señor
me manda, que à saber venga
como la noche pasasteis.
Fel. Los pies beso à su Excelencia,
y que yo iré desta honra
à llevarle la respuesta.
Lis. Quedad con Dios. *Fel.* El os guarde.
Lis. Mi resolucion es esta:
este no es su quarto? pues;
pero digalo ella mesma. *Vase.*
Fel. Raro modo de visita. *Sale Tristan.*
Trist. Señor, señor. *Fel.* Qué te alteras?
qué ha sucedido? qué traes?
Trist. Traygo una nueva, tan nueva,
que es lastima el estrenarla,
adonde no han de creerla:
à la puerta por ti está
preguntando. *Fel.* Quien? *Trist.* Don Cesar.
Fel. Cesar en Milan? à qué
proposito? *Trist.* No sé, llega,
y reconocele tu,
que yo, por venir apriesa,
no me detuve. *Fel.* Verdad
dices, él es. *Trist.* Buena hacienda
hemos hecho, él ha sabido
lo que en su nombre te huelgas,
y viene à holgarse otro poco.
Fel. Por mi pregunta, pues entre
al quarto, sin que le impida
Flora, ni nadie la puerta.

Sale Don Cesar.

Ces. Don Felix, dadme los brazos.
Fel. Cesar, qué venida es esta?
supo el Duque, que fingida
habia sido vuestra ausencia,
y mandó que vengais? *Ces.* No;
pluguiera al cielo que fuera
esa la causa. *Fel.* Pues qué hay,
que asi à venir os mueva?
Ces. Estamos solos? *Fel.* Sí estamos;
pero ponte tu à la puerta,
porque ninguno nos oyga.
Trist. Pues no soy yo de la audiencia?
Fel. Despues lo sabrás: decid,
qué ha sido esto? *Vase Tristan.*
Ces. La mas nueva,
la mas cruel, mas tirana,
mas rigurosa, mas fiera
traycion, que en humano pecho
la ira de muger engendra:
Violante, no agradecida
de mi amor à la fineza,
no de mi llanto obligada,
no movida de mis penas,
à sus jardines, Don Felix,
me llamó: sino antes ciega,
en sus rigores constante,

y à sus venganzas atenta,
para darme muerte en ellos;
siendo el favor ò cautela
el aspid, que entre las flores
tenia la saña encubierta.
Pasó la noche, que vos
partisteis, con la deshecha
de que era yo quien partia:
pasó el dia de la ausencia,
y llegó otra vez la noche,
en que mi esperanza muerta
à la luz de la lisonja,
no vió la de la tragedia:
supe, teniendo en su calle
todo el dia una espía puesta,
que su padre habia partido,
con cuyo seguro, apenas
las tinieblas mas hermosas
que el sol luce: O quan à ciegas
vive un amante, pues tiene
por hermosas las tinieblas!
quando llegué à sus jardines,
y haciendo en ellos la seña,
ví que abrian (nunca mas
que entonces) su falsa puerta:
no sé quien al corazon
le enseñó una oculta ciencia,
que la sabe, sin saber
como, ni quando se aprenda.
Digolo, porque al llegar
al umbral, con mil violentas
instancias, que yo entendia,
aun no queriendo entenderlas,
me acobardaba: reñíle
entre mi, y haciendo dellas
desprecio, un medio tomaron,
que entre valor y sospecha,
ni es sospecha, ni es valor,
sino una sola advertencia:
La vida el tenerla, Felix,
me dió, pues de no tenerla,
no reparára en que torpe
la voz que me dixo: entra,
no era la de la criada,
que yo esperaba que fuera;
y asi, cubriendome el rostro
de una pequeña rodela:
quien eres? le pregunté;
y al verme entrar en sospecha,
por no aventurarlo, una
pistola dió la respuesta:
lo que Dios quiere guardar,
lo guarda, sin que se sepa
como, ni porque lo guarda:
digalo su Providencia,
pues no sin ella podia
errarme desde tan cerca.
En la rodela las balas
dieron; pero de manera,
que al soslayo, desmentidas
pasaron, sin resistencia;
A este tiempo infame tropa,
cargada de armas diversas,
me embistió, por rematar
conmigo: puesto en defensa,
me fui retirando hasta
el estrecho de la vuelta:
al ruído de la pistola,
al rumor de la pendencia
se alborotó todo el barrio;
de suerte, que nos fue fuerza
à ellos y à mi retirarnos;
à ellos, porque no quisieran
ser conocidos; y à mi,
por tomar à la hora mesma
postas, y salir de Parma.
Direis, que, qué conveniencia
tuve en salir tan apriesa?
oíd, que dexando en esta
parte el rigor de una ingrata,
que infamemente halagueña,
aun mas que con los desprecios,
con los favores se venga,
diré el motivo que tuve,
pues saberle vos es fuerza.
Ellos bien saben quien soy,
claro es; pero aunque lo sepan,
no han de atreverse à decirlo,
por no dexar manifiesta
tan malograda venganza;
y asi, quise con presteza
yo para con los demas
desmentir el lance, fuera
de que pienso que aseguro
al Duque, quando algo entienda,
de que no fui yo, probando
la coartada con mi ausencia;
pues llevando de Milan
mas por extenso las señas,
quando à ellos no los desvele,
al Duque y à otros es fuerza;
y por lo menos, se hace
duda, Felix, la que fuera,
si acaso se traslucia
que estaba en Parma, evidencia.
A este fin partí tras vos,
presumiendo, que pudiera
(supuesto que corre mas
quien huye, que quien se ausenta)
alcanzaros antes que

hi-

hicieseis la diligencia;
pero informado ya en casa
del Principe, que está hecha,
y vos hospedado aqui,
vengo para daros cuenta
de todo: ved vos ahora,
qué haremos, para que tenga
tanto prevenido daño,
ya que no reparo, enmienda.

Fel. Con atencion os he oido,
teniendo el alma suspensa,
ver, que en pecho de muger
tan no vista traycion quepa,
como halagar con favores,
para matar con violencias;
pero al fin, dexando à parte
sus rencores, que hay quien dellas
dixo, que eran enojadas
hidra sobre hidra puesta,
voy à que habeis hecho bien
en venir, pues con la ausencia
se desmiente en algo, quando
en todo no se desmienta:
lo malo que hay, es, que yo,
à causa de otra novela
no menos extraña, aunque
es mas feliz, tengo hecha
la visita ya, y la carta
dada; y asi, será fuerza
que veamos à Milan
aquestas Carnestolendas,
que el Principe me detiene,
vos Don Felix, yo Don Cesar,
hasta que juntos volvamos,
pues cabe en la amistad nuestra
el que acompañandoos vine;
y una vez allá de vuelta,
quien nos ha de averiguar
si Cesar ò Felix era
el que dió ù no dió la carta?

Ces. Está bien; solo quisiera,
si sobre tantos rigores,
diese à mi discurso treguas
la memoria de una ingrata,
que aun no acierto à aborrecerla,
saber, supuesto que anoche
llegasteis, segun mi cuenta,
qué os movió à hacer la visita
tan presto, y de qué manera
el Justicia os hospedó?

Fel. Decíroslo todo es fuerza;
oid, que à fe no es mi historia
menos rara, que la vuestra.
Apenas llegué à Milan
ayer, quando llegué à penas,
pues aun antes de dexar
las postas. *Sale Tristan.*

Trist. Lidoro entra. *Sale Lidoro.*

Fel. Despues lo sabreis. *Lid.* Tristan,
la hostería de la Estrella
tiene la ropa, id por ella,
que en llegando os la darán.

Trist. Y cómo que iré? que tengo
allá mi hacienda, y aqui
no hay quien se duela de mi. *Vase.*

Lid. Perdonad, Cesar, si vengo
tarde, que un negocio ha sido
bien grave, por ser de honor,
para que el Gobernador
me llamó, y él ha tenido
la culpa de no volver
mas presto; y aun ahora no
es muy despacio, pues yo
traygo orden de prender,
si à Milan revuelvo, à un hombre,
que diera, por hallarle hoy,
quanto valgo, y quanto soy,
y no le sé mas que el nombre.

Fel. Yo al Principe ir à ver quiero,
y desde alli podreis vos
iros: venid con los dos.

Lid. Quien es este caballero?

Fel. Un amigo mio, señor,
que hoy à un negocio ha venido
à Milan; y habiendo oido,
que aqui estoy, me ha hecho favor
de venirme à ver; llegad,
Don Felix. *Lid.* Qué es lo que oí!
Don Felix se llama? *Fel.* Sí.

Ces. Suplid à mi cortedad
el no besaros la mano
antes que en Cesar tuviera
tan buen padrino. *Lid.* Aunque quiera
escusarlo, será en vano. *ap.*
Vuestra gallarda persona
credito es de vuestra fama;
Don Felix de qué se llama,
Cesar? *Fel.* Don Felix Colona.

Lid. Don Felix Colona? *Fel.* Sí:
de qué os habeis suspendido?

Lid. Pesame de haberlo oído.

Ces. De oir mi nombre os pesa? *Lid.* Sí,
porque aunque hoy os he buscado,
quanto antes de ahora hubiera
dado por hallaros, diera
ya por no haberos hallado.

Ces. Pues qué novedad, señor,
os hace el nombre? *Lid.* No sé
como os diga, Cesar, que
me va sér, vida y honor.

en prenderle; y siendo asi,
siento hallarle, vive Dios,
hoy en mi casa con vos.
Fel. Prender à Don Felix? *Lid.* Sí.
Ces. A mi? por qué? *Lid.* No os hagais
de nuevas, pues vos sabeis
mejor, que yo, si teneis
causa, ò no, pues que dexais
escalada, entrando en ella,
la casa de un caballero,
muerto un anciano escudero,
y robada una hija bella.
El Duque de Parma ha escrito
ahora al Gobernador
esta tragedia de amor,
avisando del delito,
porque si venis aqui,
os prenda à vos y à la dama:
Aurelio el padre se llama,
Violante ella; y si es asi,
ved, y entended bien los dos,
que es lo mas que puedo hacer,
que dexarle de prender
no puedo, aunque esté con vos.
Ces. Quien vió duda semejante?
à Felix busca, y no à mi?
Fel. A mi, y no à Cesar? pues fui
yo nunca el que amé à Violante?
Ces. Para matarme me miente,
y dice que la he robado?
Fel. No soy yo el enamorado,
y he de ser el delinquente?
Lid. Qué decis? *Ces.* Señor, que yo
casa, ni dama he robado,
y que estais mal informado.
Lid. Yo me holgaré de que no
seais vos, pues con eso aqui,
poniendoos hoy en prision,
cumplo yo mi obligacion
sin riesgo vuestro; y asi,
por preso os tened. *Fel.* Mirad,
que algun engaño ha podido
dar à entender, que haya sido
Felix de esa novedad
agresor. *Ces.* Quizâ se erró
quien el nombre os dixo aqui.
Lid. Sois Felix Colona? *Ces.* Sí.
Lid. Hay otro allá en Parma? *Ces.* No.
Lid. Pues vos sois el que me han dado
por orden; y pues ha sido
dicha haberos acogido
de Don Cesar al sagrado,
mejor será que tratemos
por los mas suaves modos
de que quedemos bien todos,
antes que nos empeñemos:
yo no me espanto de nada,
y advertid, que soy primero,
que Justicia, caballero;
y que à no serlo, mi espada
hallarais à vuestro lado,
que ya sé que es noble error
el que nace de un amor,
que injusto persigue el hado:
parezca, pues, esta dama;
decid donde está? por ella
iré yo, para traella
à mi casa: de su fama
y su honor quiero yo ser
medianero, y acabar
de una vez vuestro pesar.
Ces. De quien pudiera yo hacer
mas confianza, señor,
que de vos? si la tuviera,
vive Dios, que os lo dixera,
y vuelvo à decir, que error
padeceis, porque no ha sido
Felix à quien ha pasado
ese lance. *Lid.* Si es causado
de error, doyme à otro partido,
que es, ya que llegué à ofreceros
el favor que espero daros,
ni prenderos, ni dexaros,
pues dexaros, ni prenderos
será en duda tan cruel
decir, que espereis los dos:
no queda preso; mas vos
me habeis de dár cuenta dél:
de estar aqui echaré fama; *Ap.*
y asi, poniendole espias,
hoy las diligencias mias
han de descubrir la dama. *Vase.*
Ces. Qué es, Felix, lo que nos pasa?
Fel. A mi discurso debiera
mucho, si yo lo supiera.
Ces. Qué haya escalado la casa
de Aurelio y Violante yo,
alguna luz tiene, vaya;
mas ser yo vos, y que haya
robado à Violante, no sé
que haya quien lo entienda.
Fel. Ni yo, que el mismo que aqui,
por ser yo vos, me honra à mi,
hoy à vos, por ser yo, os prenda.
Ces. Por mi os honra? *Fel.* Por pensar
que sois vos, aqui me tiene.
Ces. A mi prenderme previene,
por llegar à imaginar,
que sois vos? *Fel.* Aunque no pueda
aqui hablar, adentro vamos,

sabrélo hoy yo; mas no estamos,
que dudo que me conceda
alguna luz mi cuidado,
para hallarnos tal suceso,
à vos con mi nombre preso,
y à mi con el vuestro honrado.
Ces. Justo es, que uno y otro asombre;
mas qué pensais? *Fel.* Venid, pues,
que lo que es no sé, sino es
dicha y desdicha del nombre. *Vanse.*

Salen como de camino Violante y Nise.

Viol. Donde Fabio ha salido?
Nis. Pienso, señora, que à buscar ha ido
por todas las posadas y hosterias
si hay nuevas de Don Cesar.
Viol. Ansias mias,
donde pensais llegar numero tanto,
como vais añadiendole à mi llanto?
ved, que si à cada paso se acrecienta,
perderá el mismo numero la cuenta.
Quien creerá (ay infelice!) que afligida,
sin sér, sin fama, sin honor, sin vida,
venga yo desta suerte,
tropezando en las sombras de mi muerte?
Mas todos lo creerán, porque aun no sea
alivio ver que alguno no lo crea:
O nunca, Nise, hubiera
dado à partido el pecho de una fiera,
pasando tan violento
à ser amor quien fue aborrecimiento.
Nunca à Cesar llamára
à mis jardines: nunca me enviára
aquel aviso él de que vendria:
y ya que fuese tal la suerte mia,
que mi padre le viese,
nunca conmigo tan piadoso fuese,
que alli no me matase:
nunca la noche (ay infeliz!) llegase,
en que estando encerrada,
despues que hubo fingido su jornada,
esperó à Cesar: nunca de su efecto
se siguiera aquel ruido: y en efecto,
nunca piadoso Fabio,
hurtandome à las iras de su agravio,
me rompiese la puerta:
y nunca yo saliese, al verla abierta,
à buscar à Don Cesar, que amparára
mi vida: nunca, ya que no hallára
la triste suerte mia,
me hubieran dicho que à Milan venia:
nunca tras él, pisandole la huella,
el meson me hospedára de la Estrella,
pues ya desde este dia
à todo será mala, por ser mia.
Nis. A quien, señora, dices,
pues yo las sé, tus penas infelices?
Viol. A mi, Nise, à mi misma me las digo,
dexame à solas descansar conmigo,
que un dolor solo al llanto se sujeta.

Sale Tristan con dos maletas.

Trist. Gracias à Dios, que dí con mi maleta;
de mi amo no, que aunque tambien à vella
llegué, él allá dará las gracias della:
vamos, pues, componiendolas ahora,
para cargar con ellas. *Nis.* Ay, señora,
no es aquél el criado
de Don Felix? *Viol.* Él es; ya mi cuidado
alguna luz halló: ventura ha sido,
que Felix à Milan haya venido,
pues siendo tan amigo
de Cesar, he de ver si asi consigo,
que sepa dél, ò à su amistad atento,
se encargará (ay de mi!) de mi tormento:
llamale; mas detente.
Nis. Pues qué reparas, di? *Viol.* Un inconveniente:
que sé yo, si que estoy aqui le digo,
si se embarazará Felix conmigo;
y quando à verme venga,
ya la disculpa prevenida tenga,
para no hacer empeño,
que el mas amigo no obra como dueño,
y aun podrá ser no venga, y que se esconda.
Trist. El entremes parece de la ronda.
Viol. Y asi, fuera mejor, que no supiera
de mi, hasta que me viera.
Nis. Buen remedio, al criado
seguiré yo; y habiendome informado,
irás, quando la casa yo te avise.
Viol. No has dicho mal; mas dime, cómo, Nise,
irás, que al verte no le cause espanto?
Nis. El mas breve disfraz es el de un manto,
y Españolas que estan en la posada
nos los darán. *Viol.* Vén, pues, q̃ en poco ò nada
repara ya la que lo perdió todo. *Vanse.*
Trist. Ellas han de ir de un modo, ù de otro modo,
sin ser corito, ganapan me llamo:
qual pesa la maleta de mi amo!
no porque en ella mas dinero arguya,
sino porque una es mia, y otra suya:
y en el mas leal criado, es silogismo,
que pesa mas lo ageno, que lo mismo.

Sale Nise tapada, y sigue à Tristan.

Nis. No he de perderle un punto en todo el dia.
Trist. Ya ha rato que reparo, reyna mia,
que tras mi llevo, hurtandome las tretas,
otra maleta mas, que mis maletas.
Mandame algo? Qué no? bien por mi vida:
si esta es la de hoy, que arrepentida,
cobrar pretende, quando asi me topa,
su joya, al ver que pareció la ropa.

Nis. Vaya usted su camino.
Trist. Hablar sabeis? no sois la que imagino.
Nis. Vuelvo à seguirle ahora.
Trist. Oye usted, mi señora,
si por ser forastero,
piensa que en las maletas va dinero,
y al usmo viene, holgandose de vellas,
maldita sea de Dios blanca hay en ellas;
una camisa mia podré darla,
si una abro, mas será para lavarla;
y si à otra cosa su discurso pasa,
escribame un papel, que esta es mi casa.
Nis. Huelgome de sabella,
à mas ver: ahora mi ama vendrá à ella.
Trist. Solo à saber la casa me seguia:
si se obligó de ver la bizarria
con que vengo sudado?
Arroja las maletas, y salen Don Cesar y Don Felix.
Ces. Raras cosas, por Dios, me habeis contado.
Fel. Todo esto desde ayer me ha sucedido.
Ces. En fin, en quanto habemos discurrido,
nada à alumbrarnos, Felix, es bastante,
al oir que vos robasteis à Violante.
Fel. Eso, y el faltar ella, siendo suya
la traycion, no hay ingenio que lo arguya:
Tristan, donde has estado?
Trist. Fui à una pendencia, en que salí cargado:
si esto ves, qué preguntas? no es bien cierta
mi ocupacion? *Llaman dentro.*
Fel. No llaman à esa puerta?
mira quien es. *Trist.* Mal haya
yo, quando à abrirla vaya.
Fel. Por qué? *Trist.* Porque me corro
de ver, que esta es la puerta del socorro;
y quando entren por ella cien regalos
para ti, para mi entrarán cien palos.
Fel. Anda, vé, no seas loco.
Trist. Señora muda, espere usted un poco. *Vase.*
Ces. Dos damas disfrazadas
à la Española son, y entran tapadas.
Fel. Las que os conté serán. *Ces.* Adentro espero,
porque no se embaracen. *Fel.* Cerrar quiero
la puerta, que confina
à esotros quartos, porque Serafina,
Flora, ni otras criadas,
sepan que entran aqui damas tapadas.
Salen Serafina y Flora tapadas.
Ser. Aunque de vuestra salud
noticias hoy he tenido,
porque quejosos no esten
los ojos de los oidos,
pasando acaso por esta
calle, veros he querido,
por ver lo que escuché ántes.
Fel. Ambas finezas estimo
con el reconocimiento,
que debo à tan nuevo estilo
de obligar. *Ser.* Es mas, Don Cesar,
de lo que habeis presumido,
lo que os debo; y asi, es menos
lo que os pago. *Fel.* En nada os sirvo,
porque aventurar un hombre,
si sois vos la que imagino,
la vida por una dama,
es empeño tan preciso,
que no hay porque agradecerle,
pues obra en él por sí mismo.
Ser. La que imaginais soy, pero
no à vuestra razon me rindo;
pues obrar por vos, no es
no ser en mi beneficio,
y no quita el ser la causa
vuestra al afecto ser mio.
Fel. Dixo un cortesano. *Ser.* Qué?
Fel. Que era el ingenio de vidrio,
y ahora veo que el concepto
no erró. *Ser.* Pues por qué lo dixo?
Fel. Por lo que se transparenta,
señora, con qualquier viso;
discreta sois; y os importa
desvanecer un peligro,
que trae tras sí lo discreto.
Ser. Con buen ayre me habeis dicho
el pesar de si soy fea.
Fel. Con desmentirme os le quito.
Ser. No soy tan duelista. *Fel.* Pues
si por aqui no os obligo,
à vuestro primer concepto
vuelvo de los dos sentidos.
Vos, porque no esten quejosos
los ojos de los oidos,
quereis ver lo que escuchais,
pues yo por los propios filos,
lo que escucho ver deseo;
no os retireis, descubrios,
sepa à quien tantos favores
debo: mirad que es indicio
de traycion guardar la cara.
Ser. Antes tengo yo entendido,
que hacer favor, y esconderla,
es crecer el beneficio;
pues es no querer, que os quite
el quedar agradecido.
Fel. No puedo dexar de estarlo
de vos ya, bien que ofendido
de vos tambien. *Ser.* Pues qué ofensa
mi conocimiento os hizo?
Fel. Qué? la de pasar un pañuelo,
que dar dama dones ricos,

co-

como joyas, mas son paga,
que favor; y asi, os suplico,
me deis licencia de que
à esa criada::- *Ser.* Ya estimo
mas no haberme descubierto.
Fel. Por qué? *Ser.* Porque no hayas visto
los colores, que à mi rostro
me van saliendo de oirlo.
Fel. No os creeré, si no los veo.
Ser. A eso solo no me anímo,
que aunque no soy fea, que espanto,
con mas causa lo resisto,
que imaginais. *Fel.* Cómo? *Ser.* Como
à Serafina habreis visto,
de quien dicen en el barrio,
que es un admirable hechizo:
y tras ella, pareceros
bien no puedo. *Fel.* En gran conflicto
me habeis puesto. *Ser.* Yo? por qué?
Fel. Porque si ser verdad digo,
que es hermosa, es ser grosero
con vos, aunque no os he visto;
y si no lo digo, es serlo
con ella. *Ser.* Pues indeciso
podeis dexar por ahora
para otra ocasion el juicio.
Trist. Ha cobrado uced su habla
desde hoy acá? *Flor.* Un poquitito.
Trist. Pus de uced, y de una Flora,
que hay acá en casa, imagino
que hicieramos un buen medio.
Flor. Cómo? *Trist.* Como habla infinito
ella, uced calla; y asi,
prendidas en un orillo,
en terminos monetarios,
hicieran buen equilibrio.
Flor. Señor Tristan, las mugeres
no han de perder por su pico,
porque el hablar mucho es
perniciosisimo vicio.
Trist. Si me predicára ahora
uced, habiendo venido
de tramoya con su ama
à vernos, fuera lo mismo,
que un ciego, que por las calles
iba pregonando à gritos
el acto de contricion,
y coplas de Calaínos.
Flor. Parece eso à lo que una
dama à un caballero dixo.
Trist. Qué fue? *Flor* Haga uced que en martas
me aforren ese cilicio.
Trist. Mas qué poco à poco, uced
y Flora son de un oficio?
Flor. Mas qué mucho à mucho, uced
y Tristan son dos pollinos?
Fel. Poco, señora, con vos
vale el ruego de un rendido.
Ser. Por qué, si en no descubrirme,
nada os doy, y nada os quito?
Fel. Cómo? *Ser.* Como à una tapada
favorecisteis altivo,
y si una tapada veis,
claro es, que en igual partido
solo es ponerse el favor
la mascara del delito:
quedad con Dios, que otro dia
me vereis; y yo os afirmo,
que no pasará de hoy.
Fel. Esperad, no habeis de iros,
que si de necio, si os dexo,
ù de grosero, si os miro,
no puedo escapar; mas quiero,
ya que ambos daños elijo,
el menor, y::- *Llaman dentro.*
Dent. Lid. Abrid aqui.
Fel. Quien llama con tanto ruído?
Ser. No es voz de mi padre? *Flor.* Y cómo!
Fel. Mira, Tristan, quien ha sido.
Ser. No lo mireis, hasta que
me vaya, pues imagino
que aqui ha de haber otra puerta.
Fel. Eso no, porque es indigno,
por Serafina, salir
por su quarto; y lo resisto,
porque no fuera razon
que piensen que desestimo
el honor del hospedage.
Trist. Malo es esto, vive Christo;
señor, Lidoro es quien llama.
Ser. Que me dexeis, os suplico,
salir por aqui. *Fel.* Eso no,
que no importa que conmigo
esté una dama, y me importa::-
Ser. Qué? *Fel.* Que no falte al debido
respeto de Serafina;
y por ella, si os lo digo,
no quiero que salgais. *Ser.* Ella
lo estimará, y yo lo afirmo.
Fel. De qué suerte?
Ser. Desta suerte, *Descubrese.*
ya que me es fuerza decirlo,
ved si quereis que me vea.
Fel. Ni imaginarlo; idos, idos
presto, que porque aun la sombra
no alcance à ver, me anticipo
à abrirle, por detenerle,
mientras vos abris, yo mismo.
Ser. Vén, Flora.
Flor. Presto, que llega.

Abre ella la puerta, y al salir, entran tapadas Violante y Nise.

Viol. Que me digais, os suplico,
si es este el quarto de Felix?
Ser. Qué sé yo cuyo es, ni ha sido. *Vase con Flora.*
Nis. Enojada va esta dama.
Viol. Alli hay quien podrá decirlo.
Sale Lidoro.
Fel. En vuestra casa, señor,
con tanto escandalo y ruido
llamais? *Lid.* Sí, pues en mi casa
tan como extraño me miro
tratar, que sobre no abrirme,
estoy en ella ofendido
de quien mas servir deseo.
Fel. En qué, señor, os desirvo?
Lid. En mucho. *Fel.* Ay de mi infelice! *ap.*
de todo viene advertido:
y es lo peor, que Serafina,
ò de helada no se ha ido,
ò la puerta que encontró,
sin duda abrir no ha podido.
Sale Don Cesar.
Ces. Qué ruido es este, señor?
Viol. Ay Nise, à Cesar he visto.
Nis. Llegale à hablar. *Viol.* No me atrevo
ahora con tantos testigos;
oye y calla. *Lid.* Qué ha de ser?
sino andar los dos conmigo
tan dobles. *Fel.* El se declara. *ap.*
Lid. Que tratar no hayais querido
mi amistad por caballero
primero, que por Ministro:
bueno es preguntaros yo
hoy à los dos, como amigo,
donde aquella dama estaba,
para haceros el servicio
de componer vuestro duelo,
negarlo, y no haber corrido
bien la voz de que estais preso,
quando os busca. *Viol.* Preso dixo? *ap.*
Fel. Ya esto no importára nada,
como ella se hubiera ido.
Lid. De las espias, que puse
à ambas puertas, una dixo,
que preguntó por Don Felix;
y pues salir no ha podido,
porque estan tomadas todas,
yo la hallaré, y ya la he visto.
Fel. Señor, esta dama no es
la que habeis vos presumido,
que aqui acaso entró esta dama.
Lid. A hombres tan recienvenidos
no buscan damas acaso,
y en mi casa; apartad, digo:
Señora, ya conocida
estais; y asi, descubrios.
Ces. El presume que es Violante.
Fel. Cesar, cuidado conmigo,
que hay mas empeño en las dos,
que pensais. *Viol.* Qué es lo que he oido!
Lid. Vos no sois Violante, hija
de Aurelio? no habeis venido
à buscar aqui à Don Felix?
Viol. Qué es esto, cielos impios!
quien tan apriesa à este hombre
toda mi vida le ha dicho! *Descubrese.*
Sí, señor, Violante soy.
Fel. Cielos, qué es esto que miro!
Ces. Cielos, qué es esto que veo!
Viol. Que en manos de mi destino,
buscando à Don Felix vengo,
adonde à Cesar he visto,
y adonde favor aguardo,
pues à vuestros pies me rindo.
Fel. Qué es esto! quien de un instante
à otro tan gran trueque hizo?
Ces. Qué es esto? cómo, ò por donde
Violante à esta casa vino?
Lid. Ved ahora si engañado
estoy de vos. *Ces.* Pues admiro
el verla, no os engañé:
ingrato, fiero enemigo
de mi vida y de mi alma,
quien, ò cómo te ha traido
aqui? *Viol.* Qué dudas? si sabes
que eres tu solo à quien sigo,
corriendo por ti fortunas,
ansias, riesgos y peligros.
Lid. Mirad, Don Cesar, si es ella.
Ces. No bastó, traydor prodigio,
tu engaño allá, sino aqui?
Viol. Qué engaño? *Ces.* El de tus estilos.
Viol. Bien me pagas. *Ces.* Qué te debo?
Lid. No es tiempo de eso: muy lindo
es ponerse à averiguar
cuentas ahora; conmigo
venid, señora, que yo,
aunque no se lo he debido
à Don Felix, ni à Don Cesar,
soy quien soy, y à hacer me obligo
siempre lo mejor; y vos
esperadme. *Viol.* Ciega os sigo.
Lid. Porque en dexando en el quarto
(no por vos, mas por mi mismo)
de Serafina à Violante,
preso habeis de ir à un castillo. *Vanse.*
Ces. Violante, cielos, aqui!
Fel. Serafina aqui conmigo!
Ces. Diciendo que à Felix busca.
Fel. Con la accion de aquel peligro,

Ces. Felix, qué es esto? *Fel.* Mal puedo
saberlo. *Ces.* Luego preciso
será, que el tiempo lo diga?
Fel. Sí: quien supiera un camino
de quitarle tiempo al tiempo,
y apresurára el decirlo!

JORNADA TERCERA.

Salen Lidoro y Serafina.

Lid. Muy enojada estás. *Ser.* No
tengo razon? *Lid.* Sí la tienes,
mas no para tanto extremo.
Ser. Cómo no? quando procedes
tan poco atento (perdona
que lo diga desta suerte)
conmigo, que no tan solo
à casa me traes un huesped,
pero à mi quarto una dama,
que de amor corriendo viene
fortunas, y:- *Lid.* Aguarda, espera,
que quiero satisfacerte
à ambas cosas, porque no
quejarte con razon pienses
de mi: Aqueste caballero,
ya te lo he dicho otras veces,
es hijo de un grande amigo,
de quien hoy tengo presente
la obligacion de la vida;
pensé que à otro dia se fuese:
si à causa de festejarle
el Principe, le detiene,
por ser estos en Milan
tan festivos, tan alegres,
qué culpa he tenido yo?
La dama à amparar me mueve
saber que es ilustre dama;
y aunque es verdad, que accidentes
de amor deslucen tal vez
la sangre mas excelente,
hace mal el hombre, que
no los restaura, si puede;
pues aunque niegues que obligan,
no negarás que enternecen.
Demas desto, el caballero,
que hasta aqui siguiendo viene,
es amigo de Don Cesar:
llegué à prenderla, y prenderle
en mi casa, y à su lado,
y debo satisfacerle
de que Justicia y amigo,
con todo cumplo igualmente.
Y si he de decirlo todo,
hay mas causas que me fuercen
à agasajarle; su sangre
es ilustre sumamente,
su hacienda es mucha, la gracia
del Duque de Parma tiene,
como à su deudo le trata,
y sobre todo esto, adquiere
mi obligacion y cariño:
no me obligues, cuerda eres,
à que te diga, esto basta,
que podria, no te pese,
ser, que se quedase dueño
el que ha venido por huesped. *Vase.*
Ser. Qué escucho, cielos? albricias,
alma, que hoy es solamente
el dia que, à su pesar,
el mal en bien se convierte:
quando temerosa estaba
de que mi padre entendiese
algo de mi, no tan solo
hallo lance, que lo emiende,
mas lance que lo mejore?
Flora? *Sale Violante.*
Viol. Señora, qué quieres?
Ser. A una criada llamaba.
Viol. No que te has errado pienses,
que por eso he respondido,
supuesto que en mi la tienes.
Ser. Guardete el cielo, Violante,
que no quiero que te muestres
tan fina, que en esta casa
huespeda, no criada eres,
que aunque es verdad que sentí,
que mi padre te traxese
à ella, enternecida ya
de tus fortunas, me tienes
por amiga, que te debo
mucho. *Viol.* A mi? pues qué me debes;
si solo un mal exemplar
es lo que pude traerte.
Ser. Aquese exemplar, Violante,
que tan malo te parece,
quizá es bueno para mi,
y tu, ni sabes, ni entiendes,
quando vienes à mi casa,
à quan buena ocasion vienes.
Viol. Pues en qué puedo servirte?
Ser. En nada, que en lo que puedes
ya lo has hecho. *Viol.* Pues, señora,
ya que piadosa agradeces
lo que no sé que por ti
haya hecho, justamente,
à buena fe de obligarte
podré un favor merecerte.
Ser. En quanto pueda, me obligo
à ayudarte: qué me quieres?
Viol. Yo no quiero disculparme;

y asi, por la culpa empiece,
que en quien la tiene, es disculpa
solo el decir que la tiene.
Al cabo de algunos dias
de rigores y desdenes,
bien à pesar de mi sangre,
pues dió à un primo mio muerte,
favorecí à un caballero,
que es el que conmigo prende
tu padre en su misma casa;
pero con tan poca suerte,
que al primer favor perdí
la vida, porque se muestre
en mi, que de enojo à amor
no se pasa facilmente,
sin que los cielos dispongan
precisos inconvenientes,
como en castigo de que
nadie ame lo que aborrece:
perdoname, que mi historia
tan por extenso te cuente,
que como voy à obligarte,
solicito enternecerte.
Escribíle, que à un jardin
viniera una noche à verme;
respondióme que vendria:
lo que debió de moverle,
fue, que no pensase yo,
que otro dia estaria ausente,
respecto (ay de mi!) que el Duque
le mandaba, que viniese
à esta jornada: mi padre
vió el papel. *Ser.* Oye, detente,
qué viniese à esta jornada
el Duque le mandó? *Viol.* Ese
fue el daño, para que él
se obligase à responderme:
en qué has reparado? *Ser.* En nada,
divertíme, y por hacerme
capaz, prosigue. *Viol.* Mi padre
vió el papel; y aunque prudente
disimular pretendió,
no pudo, y haciendo fuerte
prision de mi quarto. *Ser.* Y dime,
es él el que à Milan viene
de parte del Duque? *Viol.* Sí:
mucho (ay de mi!) te diviertes.
Ser. Estoy triste, no te espantes.
Viol. Dexarélo, si te ofendes.
Ser. Yo, de qué? prosigue. *Viol.* Temo,
señora. *Ser.* Ay de mi! qué temes?
Viol. Que no atenderá al remedio
la que al peligro no atiende;
y asi, mejor es dexarlo.
Ser. Engañaste, que antes quiere
la que se informa mejor,
saber mejor lo que emprende.
Viol. Llegó la noche infelice,
sin que aviso mio tuviese
de que mi padre esperaba
con armas oculto y gente.
Ser. El que habia de venir
à Milan? *Viol.* El daño fue ese.
Ser. Acaba ya de nombrarle, *ap.*
si ya no es que hacerse quieren
tambien de rogar los males,
por dar envidia à los bienes.
Viol. Vino en efecto. *Ser.* Quien vino?
Viol. Cesar, que se fingió ausente.
Ser. Cesar? *Viol.* Sí.
Ser. Nunca acabáras; *ap.*
(ay de mi!) qué neciamente
hice en darle priesa al mal,
una vez que él se detiene!
y en fin? *Viol.* Lo que sucedió
no lo sé yo formalmente;
solo sé, que oyendo el ruído
de pistolas y broqueles,
entre mi padre y mi amante;
el alma tenia pendiente,
quando un criado anciano mio,
cruel, pensando que clemente,
rompió la puerta del quarto:
yo entonces. *Ser* Porque no dexe
de entenderlo todo, dime,
si era Cesar, cómo vienes,
quando vienes à mi casa,
buscando en ella à Don Felix?
Viol. Porque es un amigo suyo,
que sin duda, por hacerle
compañia, con él vino.
Ser. Bien está, al discurso vuelve.
Viol. Yo entonces (aqui quedamos)
llegando en un tiempo à verme
presa entre tantos embates,
libre entre tantos vayvenes
de honor, fortuna y amor,
sin saber lo que me hiciese,
salí à la calle: no aqui
me culpe nadie, pues siempre
mal consejero el temor,
à lo peor se resuelve;
y asi, à ampararme no fui
de amigas, ni de parientes,
sino del complice mismo
del daño, por parecerme,
que solo se opone al daño
quien como propio le siente:
no le hallé. *Ser.* Pues à qué fin,
aunque aquel su amigo fuese,

pre-

preguntaste por él antes,
que por el mismo, à quien vienes
buscando? *Viol.* Porque un criado,
que ví, era de Don Felix,
y no suyo. *Ser.* Y en efecto?
Viol. Llegando dél à valerme
no le hallé, supe en su casa,
que en aquel instante breve
habia venido à Milan:
sola y triste en mal tan fuerte,
tropezando à cada paso
en el umbral de mi muerte,
me pareció, que no estaba
segura en ningun albergue,
sino dentro del delito,
sagrado, que tantas veces,
por mas desimaginado,
favoreció al delinquente;
y asi, hice al mismo criado,
que aquella hora dispusiese
una carroza, y:- *Ser* Pues cómo
los avisos que acá vienen,
de que te busquen, no dicen
con Cesar, sino con Felix?
Viol Quien tal dice? *Ser.* Yo lo digo,
y lo prueba claramente
ser Felix el preso, y no
Cesar. *Viol.* Mucho te suspenden
tus tristezas: ahora sales
con eso! Yo finalmente,
(que al verte tan divertida,
es bien que el discurso abrevie)
à tus pies llego, señora,
fuese del modo que fuese;
à ellos estoy, y asi en ellos,
que halle amparo es evidente,
no porque soy desdichada,
sino porque eres quien eres:
y asi se suplico, que
en mis desventuras medies
con tu padre y con mi padre,
que no dudo, quando à él llegue
esta nueva, venga aqui:
disponlo tu antes de suerte,
que ya con Cesar casada
me halle, porque se remedien
de una vez tantos pesares,
que yo, por no entristecerte,
quiero à llorar retirarme,
porque tu mal no se aumente
con el mio, que hay quien diga
no ser penas diferentes
las que pasan entre quien
ve padecer y padece. *Vase.*
Ser. Es verdad, y mas (ay triste!)
quando el que ve sentir siente
lo mismo que ve sentir,
bien como à las dos sucede,
pues equivocando
à Cesar y à Felix,
ni entiendo sus males,
ni sé de mis bienes:
Dice mi padre, que Cesar,
que vino à casa por huesped,
podria ser (ay, cielos!) que
por dueño en ella se quede;
y apenas à mis venturas
prevenia parabienes,
de que à quien debo la vida
venturoso asunto fuese
de la eleccion de mi padre,
quando otros inconvenientes,
porque no corran mis dichas,
las ponen en que tropiecen:
ò en qué breve instante,
ò en qué tiempo breve,
ser saben pesares
los que eran placeres!
Aqui del discurso mio:
cómo si esta muger viene
con Don Felix acusada,
siendo su amante Don Felix,
me sale ahora con que
es Don Cesar, y pretende
que mientan todos allá,
y ella diga solamente
verdad aqui? Y dado caso,
que Cesar su amante fuese,
cómo no lo dice, quando
ve que es Felix, à quien prenden?
Pues una de dos
es precisamente,
ò que mienten ellos,
ò que ella es quien miente.
Há, entre tantas confusiones,
qué diera yo por no haberme
empeñado agradecida,
y ver ahora libremente
mejor de afuera los lances!
Mas quien (ay infeliz!) puede
prevenir antes el daño,
si aun despues no le previene
el discurso? que no estan
casuales accidentes
sujetos à la razon,
y mas de quien no la tiene;
qué tarde que llora
quien presto se atreve,
pues la dicha es nunca,
y el peligro es siempre!

Y ya que me empeñé, cielos,
piadosa en agradecerle
el favor; quien me metió
en que disfrazada fuese
à hacer vanidad hablarle?
Mas à qué muger parece
que vence con la hermosura,
si con el alma no vence?
Y es verdad, porque el ingenio,
ni sabe, ni cree, ni entiende,
que es victoria la que no
le consagra à él los laureles.
Porque enamorar
solo lo aparente,
un marmol lo hace,
que ni habla, ni siente.
Mal hubiesen las licencias
de mi patria, que conceden
al pundonor sus disfraces;
mas ellos qué culpa tienen,
si quien usa dellos mal,
es solo quien la comete?
Y así, mal hubiesen, digo
otra vez, y otras mil veces,
mis vanidades, pues ellas
la han tenido solamente;
y aun ellas no la han tenido,
sino (ay de mi!) si se advierte,
que quando à otros matan,
porque no agradecen,
ser agradecida
me ha dado la muerte:
Qué diera à estas horas yo
(ay infeliz!) por no haberme
descubierto! pues con eso
el Etna, que el alma enciende,
hipocrita de su fuego,
yo le cubriera de nieve.
Pero descubierta, huir
el rostro, que llegó à verme
una vez, no, no ha de ser,
perdone el inconveniente,
que no han de darse à partido
tan baxo mis altiveces;
que es bien que los hombres,
que tenemos, piensen,
nuestra ley del duelo
tambien las mugeres.
Flora? *Sale Flora.*

Flor. Señora, qué mandas?

Ser. Que al quarto de Cesar llegues,
y como que de ti sale,
le digas que estoy en ese
jardin: à campaña os llamo,
dudas, temores, desdenes,
engaños, penas, rigores,
ansias, iras, accidentes,
rezelos, desdichas, miedos,
discursos y agravios fuertes,
salid todos, ù diré,
que vuestro miedo os detiene:
Mas ay! que si zelos
sabeis que me ofenden,
quien à una muger
zelosa no teme? *Vase.*

Flor. Qué será esto? mas à mi
quien en discurrir me mete,
que me haré vieja en dos dias?
Tristan? *Sale Tristan.*

Trist. O Flora excelente,
que siendo Flora Italiana,
Floresta Española eres:
qué me mandas? di, tu ama
no está en casa?

Flor. No: à Dios. *Trist.* Tente,
no te has de ir, sin que hagamos
un concierto. *Flor.* Y qual es? *Trist.* Este:
que me digas lo primero,
Flora mia, quanto quieres
por perder por mi tu juicio
media hora solamente,
y me moriré otra media
de amor por ti de repente?

Flor. Bien nuevo concierto es!

Trist. No es muy nuevo. *Flor.* De qué suerte?

Trist. Moriase un miserable.

Flor. Quanto va, que el cuento es ese
del que llamó al Sacristan,
y le dixo: quanto quiere
vuesarced por enterrarme?
El dixo, supongo, veinte
reales: quiere diez y seis?
dixo: mas costa me tiene,
le replicó el Sacristan:
à que respondió el doliente:
pues mire si le está bien,
y entierreme en diez y siete,
porque no me moriré,
como un quarto mas me cueste:
asi uced, para morirse
por mi de amor, saber quiere
que costa le ha de tener;
pues sepa, si el cuento es ese,
que una mona y sus amigas.

Trist. Eso no, muger, detente,
quitar uno, y dar con otro,
es beber arréo dos veces:
criaba una dueña una enana.

Flor. Yo empecé antes. *Trist.* Aunque empieces,
yo sigo. *Flor.* Un dia.

Los dos. La dueña.
Flor. La mona. *Sale Don Felix.*
Fel. Qué ruido es este?
Trist. Acá es un cuento de cuentos.
Flor. Acá es un cuento de nueces.
Trist. Valgate el diablo por dueña.
Flor. Y por mona que te lleve.
Trist. Qué nunca te he de acabar!
Flor. Qué me han de embarazar siempre!
Fel. Flora, qué haces aqui? qué es
lo que por acá se ofrece?
Flor. Avisarte, que mi ama
sola en el florido albergue
de ese jardin está: yo,
porque habiendo alguien, no llegues,
que no de todas se fia,
y mas ahora, que tiene
esa huespeda, cantando
varios tonos diferentes,
te diré en sus letras, que
te retires, ò te acerques.
Cuidado conmigo; à Dios:
uced mire, que me debe
un cuento para otra vez. *Vase.*
Trist. Tu dos para otras dos veces.
Fel. Con qué he de poder pagarte,
Flora, el favor que me ofreces?
Trist. En fin, yo no he de saber,
señor, qué tapada duende
fue aquel, que se transformó
en Violante? *Fel.* Necio eres,
no le has conocido? *Trist.* No.
Fel. Pues no importa; pero atiende.
Dentro instrumentos.
Cant. Flor. Al campo te desafia
la colmeneruela,
vén, amor, si eres Dios, y vuela.
Fel. Que vaya dice; tu aqui
me aguarda. *Sale Don Cesar.*
Ces. Donde, Don Felix,
sin decirme à lo que fuisteis,
os volveis tan brevemente?
Fel. Luego os diré, que he acabado
con el Principe, que os dexe
preso aqui Lidoro, que ahora
ocasion mi vida pierde,
que está sola Serafina
en la hermosa esfera alegre
de ese jardin, y esa voz
me está diciendo que llegue.
Ces. Esperad, que no habeis de ir.
Fel. Qué os obliga à detenerme?
Ces. Algo me obliga. *Fel.* Dexadme.
Ces. Hay mayor inconveniente.
Fel. Qué inconveniente? si dice,
Dent. Flor. Detén el curso, y advierte,
que si raudales presumes,
precipitada te pierdes.
Fel. Que me detenga me avisa;
decid, pues, pero sea breve,
porque si vuelve à llamarme,
será preciso que os dexe.
Ces. No será, salte allá fuera.
Trist. De mi recatarse quieren?
pues por Dios, que he de escucharlos.
Escondese junto al paño.
Ces. Oídme ahora atentamente:
Bien creereis, Felix, de mi,
que vuestro gusto desea
mi amistad. *Fel.* Fuerza es lo crea.
Ces. Vos no sois mi amigo? *Fel.* Sí.
Ces. Pues una fineza. *Fel.* Hablad.
Ces. Por mi habeis de hacer. *Fel.* Sí haré;
mas qué es la fineza? *Ces.* Que
no useis mal de mi amistad:
vos, Don Felix, con mi nombre
estais de Lidoro honrado,
asistido y festejado;
y asi, es fuerza que me asombre,
que con mi nombre atrevido
seais con aleve trato
vos à las honras ingrato,
que yo estoy reconocido:
quanto ha hecho por vos aqui
Lidoro, por mi lo ha hecho,
no por vos; y asi, sospecho
que el duelo me toca à mi
de que no quede ofendido,
yendo mañana los dos,
muy favorecido vos,
yo muy desagradecido:
ya veis que justo no es,
que haya en mi nombre cautela.
Cant. Flor. Vén, amor, si eres Dios, y vuela.
Fel. Yo os responderé despues.
Ces. No sino ahora. *Fel.* Quando veo
que pierde la suerte mia.
Cant. Flor. Al campo te desafia
la colmeneruela,
vén, amor, si eres Dios, y vuela.
Fel. La ocasion. *Ces.* Si eso deseo.
Dent. Ser. No cantes mas. *Fel.* Que es rigor;
mirad. *Ces.* No, no habeis de ir
ahora. *Fel.* El querer impedir
esta ocasion à mi amor.
Ces. Oíd, esperad, que un papel
echaron por esa reja.
Fel. Qué va que viene la queja
de lo que me tardo en él?
Ces. A Cesar dice. *Fel.* Mostrad,

pues

pues yo soy Cesar aqui,
oireisle, por ver si asi
convenzo vuestra amistad;
mas no es letra de muger.
Ces. Ya saber cuyo es aguardo.
Fel. La firma dice: Lisardo.
Ces. Lisardo? qué puede ser?
Lee Don Fel. *Aunque pudiera tomar ventajosa satisfaccion de la muerte de mi hermano Laurencio.*
Todo esto es burla. *Ces.* Eso no,
habeisle, Cesar, de leer,
que ya me importa saber,
si el Cesar sois vos, ò yo.
Fel. Estas son burlas, extremos
no hagais, supuesto que aqui
el Cesar soy yo, y à mi
viene el papel. *Ces.* Aunque estemos
trocados para un engaño,
que no lo estamos, mirad,
Cesar, para una verdad,
y verdad que toca en daño
de mi honor. *Fel.* Seguro está
siempre vuestro honor conmigo,
que soy, Cesar, vuestro amigo.
Ces. No lo dudo; pero ya,
sin ver el papel, no es
posible que yo sosiegue.
Fel. Ni que yo à enseñarle llegue
es posible. *Ces.* Advertid, pues
que satisfacerse quiera
de ese renglon se percibe,
que he de ver de donde escribe,
y donde Lisardo espera.
Fel. A mi el papel ha venido,
y yo responderé à él.
Ces. Aunque à vos vino el papel,
fue equivocado el sentido,
que habla conmigo mirad;
y aunque ser yo vos arguya,
no será bien, que destruya
un engaño à una verdad.
Fel. Ser yo aqui Cesar abona,
que à mi en su sentido encierra;
pues aunque el nombre me yerra,
no me yerra la persona.
Ces. Yo no hice esta muerte? *Fel.* Sí.
Ces. Vos sois su enemigo? *Fel.* No.
Ces. Luego, aunque à vos se escribió
el papel, es para mi.
Fel. Vos sois aqui Cesar? *Ces.* No.
Fel. Yo soy aqui Cesar? *Ces.* Sí.
Fel. Luego viene para mi;
pues à vos no os conoció
quien à mi hallarme desea?
Ces. Bueno es, que vos pretendais,
porque Cesar os llamais,
quitarme que yo lo sea.
Fel. Mejor es haber yo sido
Cesar, para haberme hallado
de un caballero hospedado,
de un angel favorecido,
y que dexára de ser,
despues de gozar los gustos,
Cesar para los disgustos;
eso no, ni es de creer,
que un hombre en empeño tal
sea à quantos hoy le ven
Cesar, quando le está bien,
y no quando le está mal;
y asi, pues que no soy hombre,
que al bien y no al mal me obligo,
por Dios, que han de andar conmigo
dicha y desdicha del nombre.
Ces. Arguid; mas no guardeis
el papel, porque he de leerle.
Fel. Vos, Cesar, no habeis de verle.
Ces. No en aqueso os empeñeis,
porque lo he de ver. *Fel.* Si yo
le guardo, cómo ha de ser?
Ces. No sé; pero sabré hacer.
Fel. Qué? *Ces.* Que tampoco vos no
le leais. *Fel.* De qué manera?
Ces. No apartandome de vos
un instante; y vive Dios,
que con vos, adonde quiera
que vais, he de ir, y no habeis
de dar un paso sin mi:
vuestra sombra desde aqui
he de ser. *Fel.* Cómo, si veis
que estais preso? *Ces.* Eso me hará
romper el inconveniente,
y aun publicar claramente
quien soy. *Fel.* Aqueso será
aventurar tema tal
vuestro honor y el mio tambien;
porque por quedar vos bien,
ambos quedaremos mal.
Ces. Pues veamos el papel,
y una vez visto, sabremos
lo que hacer los dos debemos.
Fel. Yo os diré lo que hay en él
despues; à Dios. *Ces.* Vamos, pues,
que yo os tengo de seguir.
Fel. Vos no habeis de ir. *Ces.* He de ir.
Fel. Advertid. *Ces.* Mirad. *Sale Lidoro.*
Lid. Qué es
esto? *Fel.* Nada: bien será
gozar de aquesta ocasion.
Lid. Sobre qué era la question?

Fel. Don Felix os lo dirá. *Vase.*
Ces. Sí diré; pero ha de ser
oyendola él, porque no
penseis que otra finjo yo;
y asi, hacedle detener.
Lid. Para qué? lo que digais
creeré yo. *Ces.* Lance cruel!
dexad que vaya tras él.
Lid. Advertid, que preso estais,
y que basta haber mandado
el Principe, que sea aqui,
sin que tambien:;- *Ces.* Ay de mi!
Lid. Querais salir: qué ha pasado?
Ces. Qué le diré? que decir
que desafiado va,
bien à mi honor no le está;
mas no habiendo de reñir
yo en ocasion, que es tan mia,
no haré mal si estorbos doy,
pues quitandosela à él hoy,
podré lograrla otro dia.
Lid. Qué inquietud teneis cruel?
Ces. Vos no le quereis llamar?
Lid. No. *Ces.* Ni me quereis dexar
à mi, que vaya tras él?
Lid. Tampoco. *Ces.* Pues desayrado
de un modo ù otro, por Dios,
que ha de ser de aqueste: id vos,
porque va desafiado.
Lid. Pues qué causa Cesar dió?
Ces. Eso es lo que yo no sé.
Lid. Y donde el desafio fue?
Ces. Eso es lo que no sé yo.
Lid. Esperadme vos aqui,
y que os quedan guardas, digo,
mientras yo solo le sigo. *Vase.*
Ces. O lo que dirán de mi
ahora los duelistas, cielos!
sobre si hice bien ò mal,
sin mirar, que en lance tal
era yo el dueño del duelo,
que él reñir por mi pensaba,
y que con esto podré
lograrle yo, puesto que
hoy el fingimiento acaba
ò mañana, à mas tardar;
pues es fuerza que Violante
diga. *Sale Violante.*
Viol. En venturoso instante,
Cesar, me resolví à entrar
à este quarto, viendo que
divertida Serafina
está en la esfera divina
de ese jardin, pues que fue
à ocasion (ay, Dios!) que oí
mi infelíz nombre en tus labios;
y estimo, aunque sea en agravios,
el que te acuerdes de mi.
Ces. Claro está, que lo han de ser,
porque mal de una homicida
de mi alma y de mi vida
puedo memoria tener,
que para agravios no sea.
Viol. Qué queja, Cesar, de mi
puedes formar, si por ti
quiere el cielo, que me vea
de tantos temores llena
en fortuna tan escasa,
como libre sin mi casa,
y como presa en la agena?
Ces. Eso todo es, que no habiendo
logrado aquella traycion,
que con fingida intencion
me quiso matar; haciendo
ahora del ladron fiel,
has venido à desmentir
tan vil trato, por decir,
que no eras complice en él.
Viol. Cómo es posible, que quepa
en limites de razon
tan grande desproporcion,
como (porque no se sepa
de mi, que yo te engañé)
querer se sepa de mi,
que padre y patria perdí,
pues padre y patria dexé
por seguirte? *Ces.* Si no fuera
esto, cómo me esperára
Aurelio? cómo intentára
matarme? y cómo pudiera
saberlo, sino de ti?
Viol. Habiendo el papel tomado
tuyo, que llevó el criado
de Felix. *Ces.* De Felix? *Viol.* Sí.
Ces. Aguarda, que va mostrando
mucho campo esa razon,
si no lo hace la pasion
con que lo estoy deseando.
El papel, que te llevó
de Don Felix el criado,
vió tu padre? *Viol.* Y informado
por él de todo, fingió,
cerrandome à mi, su ausencia.
Ces. Sin duda de aqui ha nacido
pensar, que Felix ha sido
el dueño de la pendencia
de tu casa, porque aqui
yo preso, Violante, estoy,
pensando que Felix soy.
Viol. Pensando ser Felix? *Ces.* Sí,

porque por quedarme yo
aquella noche infelice,
tomar mi nombre le hice.
Viol. Qué aqui no crees Cesar? *Ces.* No.
Viol. Y aun por eso Serafina,
que no era Cesar porfiaba
el que por mi preso estaba,
en cuyo yerro imagina
por ti lo que à mi me pasa;
pues de la misma manera
que creiste. *Sale Nise.*
Nis. Bien pudiera
buscarte toda la casa;
advierte, que está por ti
preguntando Serafina.
Viol. Vamos, porque si imagina
que he entrado, Cesar, aqui,
se ofenderá, y considera
à solas tu mi verdad.
Ces. Sí haré, y aun mi voluntad,
sin oirlo, lo creyera.
Viol. Por qué? *Ces.* Porque deseaba
que la culpa no tuvieses.
Viol. De qué? *Ces.* De que ingrata fueses.
Viol. A quien?
Ces. A quien te adoraba.
Viol. Qué mayor satisfaccion?
Ces. Qué? *Viol.* Que verme padecer.
Ces. Aun otra hay mayor.
Viol. Qué es? *Ces.* Ser
en favor de mi pasion.
Viol. Cómo? *Ces.* Como ella en los dos
ha vuelto à encender la llama.
Dentro Serafina.
Ser. Flora? Violante? *Nis.* Que llama
otra vez. *Viol.* A Dios. *Ces.* A Dios.
Vanse, y sale Lisardo.
Lis. Desde que eché por la reja
el papel, buscando tiempo
de que Cesar estuviese
en su quarto, pretendiendo
que no se sepa quien soy,
hasta que concluya el duelo:
porque entienda Serafina,
matandole cuerpo à cuerpo,
si él la vengará de mi,
ò yo de los dos me vengo;
esperandole en la calle,
voy sus pisadas siguiendo,
que aunque de su ilustre sangre
y de su valor no temo,
que irá solo donde digo
que le aguardo; con todo eso,
puesto que no me conoce,
así asegurarme quiero
de todo, que yo diré
quien soy en llegando al puesto.
Salen Don Felix y Tristan.
Fel. Vuelvete, Tristan, de aqui,
y mira, que vive el cielo,
que si me sigues, ò dices
por donde voy, que te tengo
de dar muerte. *Trist.* Ya tu sabes
como siempre te obedezco;
y mas en aquestos casos.
Fel. Ea, pues, vuelvete presto.
Trist. Aqui de toda mi honra;
qué debo hoy hacer, sabiendo
que va à reñir, y por otro,
siendo el desafio primero
que se hace por poderes,
qual si fuera casamiento?
mas qué debo hacer pregunto?
no hallarme en él, lo primero;
y lo segundo, contarlo
à quien lo estorbe; y con esto
será la primera cosa,
que pago de quantas debo. *Vase.*
Lis. Solo ha quedado; mal pude
dudar nunca de su esfuerzo.
Fel. Para informarme mejor
donde me espera, à leer vuelvo.
Lee. *Aunque pudiera tomar ventajosa sa[tis]faccion de la muerte de mi hermano L[o]rencio.*
Salen Libio y Aurelio.
Lib. Señor, por ti preguntando
viene un caballero viejo,
y sabiendo que hácia aqui
estás, à buscarte vengo.
Lis. O à qué mal tiempo has venido!
Lib. Llegad, señor, que este es Celio.
Aur. Dadme mil veces los brazos.
Lis. Aunque no os conozco, debo
responder agradecido
à tan cortés rendimiento:
No se me pierda de vista. *ap.*
Aur. Aun mas me debeis, que eso.
Lee D. Fel. *Yo siempre desearé hacer lo mi[smo] y para ver si teneis conmigo tan buena for[tu]na, como con él tuvisteis.*
Lis. Para procurar pagarlo,
me holgára yo de saberlo.
Aur. Pues en sola una palabra
diré quien soy, y à que vengo.
Lis. Merced me hareis, que me importa
la brevedad en extremo.
Lee D. Fel. *Os espero detras del Castillo. Dios os guarde.*
Aur. Pues abrazadme ahora

como Lisardo, y no como Celio,
que yo sé que sois Lisardo.
Lis. Harto me habeis dicho en eso;
pues me habeis dicho que sois,
que otro no lo sabe, Aurelio.
Fel. Detras del Castillo dice;
por donde se irá mas presto?
Aur. Es verdad, y mis desdichas,
por mi honor y por el vuestro,
me hacen que venga à buscaros.
Lis. La fineza os agradezco:
sin duda como está aqui *ap.*
Cesar, à avisarme dello
viene, y à hallarse conmigo.
Aur. Porque sabreis. *Fel.* Caballeros,
por donde saldré al Castillo
antes desde aqui? *Aur.* Qué veo!
Sacan las espadas.
Traydor, por donde à tu muerte
se va, has de saber mas presto.
Lis. Bien presumí. *Fel.* Que embarace,
es fuerza, un duelo à otro duelo.
Lis. Porque de mi no se diga, *ap.*
que al que yo llamado tengo
pude embestir ventajoso
antes de llegar al puesto,
aunque contra Aurelio sea,
lo he de defender: teneos,
señor. *Aur.* Pues vos à su lado
os poneis? *Lis.* Sí, que este empeño
ignorais porque me toca.
Aur. A quien yo buscando vengo
en demanda de mi honor,
que tanto tiene de vuestro,
ahora defendeis? *Lis.* Sí.
Fel. El favor os agradezco,
no por mi peligro tanto,
como por lo que deseo,
sin su ofensa, mi defensa:
y advertid, señor Aurelio,
que en mi vida os he ofendido.
Aur. Traydor Don Felix, si has hecho.
Lis. Felix le llamó: qué escucho!
Aur. Y así, yo sabré. *Salen Lidoro y gente.*
Lid. A buen tiempo
os alcancé: à vuestro lado
estoy, Don Cesar; qué es esto!
Aur. La ciega resolucion
de un noble ofendido; pero
ya que llegais à impedirla;
sabré esperar mejor tiempo,
en que no hallen mis desdichas
tantos padrinos en medio. *Vase.*
Lis. Cielos, qué haré! que aunque aqui
me toca seguir à Aurelio,
no puedo perder de vista
à Cesar, porque no quiero,
aunque Felix le ha llamado,
que salga, y faltar del puesto.
Lid. Qué es esto, Cesar? *Fel.* No sé.
Lid. Quien es este caballero?
Fel. Es el padre de Violante.
Lid. Qué decís? este es Aurelio?
pues qué tiene con vos? *Fel.* Ser
amigo de Felix pienso.
Lid. Celio, mientras voy tras él,
para intentar componerlo,
pues fue dicha haber llegado
en esta ocasion à veros,
no dexeis à Cesar vos. *Vase.*
Lis. De no dexarle os ofrezco,
por lo que me importa à mi
asistir à sus intentos.
Fel. No en aqueso os empeñeis,
porque donde ir solo tengo.
Lis. No teneis. *Fel.* Qué sabeis vos?
Lis. Nada sé; pero sospecho,
señor Cesar, ò señor
Felix, que uno y otro veo
llamaros, que no tendreis
que hacer, la hora que yo quedo
encargado de guardaros;
porque à mi fineza atento,
no dexaros ir me toca.
Fel. Ya yo sé que hasta aqui os debo
la hidalguia de pasaros
à mi lado; y así espero
deberos tambien. *Sale Lidoro.*
Lid. No pude
alcanzarle; mas sabiendo
que es el padre de Violante,
à quien yo en mi casa tengo.
Lis. Cómo? Violante en su casa? *ap.*
Lid. Importará que tratemos
de que casada con Felix
la halle, para que con eso
felizmente acabe todo:
venid, Cesar, y veremos
como ha de ser. *Fel.* Perdonadme,
que ya voy tras vos. *Lid.* Mal puedo
dexaros. *Lis.* De un lance à otro
van mis desdichas creciendo.
Lid. Venid, señor Celio; à Dios.
Lis. El os guarde. *Fel.* Señor Celio:
pues que no puedo salir, *ap.*
en dar razon me resuelvo.
Pues tanto os habeis mostrado
en mi favor, bien me atrevo
à fiar de vos mi honor.
Lis. Qué mandais? *Fel.* Por caballero

os toca valer à quien
de vos se vale: yo tengo
esperandome en el campo
un hombre, con quien deseo
verme, aunque no le conozco;
Lisardo es su nombre, el puesto
es à espaldas del Castillo,
que vos le busqueis os ruego,
y le digais de mi parte
estos precisos empeños,
de que vos sois buen testigo,
que me perdone, que tiempo
despues habrá: harcislo? *Lis.* Sí,
con tal fineza, que creo,
que podreis imaginar,
que se lo habeis dicho à él mesmo.
Fel. Guardeos el cielo mil años.
Lid. No venís? *Fel.* Ya voy: con esto,
ya que al todo de mi honor
no acudo, una parte emiendo.
Vanse Lidoro y Don Felix.
Lis. Qué es lo que pasa por mi?
habrá algun discurso, cielos,
que se atreva à atar los cabos
de las dudas que padezco?
à Don Cesar, à quien yo
hoy desafié, por serlo,
con el nombre de Don Felix
le viene buscando Aurelio;
y quando pensé que hacia
por ofensa mia el empeño,
hallo que es la ofensa suya,
despues à Lidoro oyendo
que está Violante en su casa,
pues cómo, si es Cesar, cielos,
Aurelio no le conoce!
y cómo, si es Felix, luego
dicen que con Felix van
à tratar el casamiento?
esto es discurrir en vano;
y pues solo podrá el tiempo
descifrarme tantas dudas,
buscaré volando à Aurelio,
que acabada la hidalguia,
que me hizo poner en medio,
he de asistir à su lado,
hasta que ambos nos venguemos
dél, ò Felix sea, ò sea Cesar;
y hasta entonces, dadme, cielos,
discurso para dudarlo,
ò animo para saberlo. *Vase.*
Salen Serafina y Flora de mascaras.
Ser. Qué has dicho à Violante? *Flor.* Que
unas amigas te han hecho
disfrazar, y que con ellas
vas à un festin. *Ser.* Pues vén presto.
Flor. A eso te resuelves? *Ser.* Sí,
que habiendo oido primero
el desengaño en Violante,
de que Cesar es el dueño
de sus penas; ver despues
que no va, quando le ofrezco
ocasion de hablarle, aunque
le llamaron tus acentos,
es sin duda, que el no ir
fue por no darla à ella zelos;
con que si la verdad digo,
los que à ella no le da, tengo;
y asi, puesto que él rehusa
verme en mi jardin, pretendo,
en su quarto disfrazada,
decirle mis sentimientos,
que si una vez desahogo
esta colera del pecho,
yo sabré despues vengarme
à desdenes y à desprecios:
vamos, Flora. *Flor.* No quisiera.
Ser. Nada me digas, ya veo
que tienes razon; mas qué
razon manda en los afectos?
y mas de muger, que altiva
y soberbia, en algun tiempo
se ve desayrada, pues
no tiene el Vesuvio incendio,
no tiene violencia el rayo,
no tiene; pero no quiero
comparaciones, pues sola ella
es su encarecimiento. *Vanse.*
Salen Violante y Nise.
Nis. Dime, señora, qué intentas?
Viol. Ay Nise, si hallára medio,
como (pues falta esta tarde,
à causa de sus festejos,
Serafina) hablar pudiera
yo à Cesar, à quien ya tengo
casi persuadido à que
son falsos sus sentimientos;
y mas si llegára Fabio,
à quien ya he llamado à tiempo
de ser un testigo mas
al desengaño que intento,
que fuera gran dicha mia,
que de mi fe satisfecho,
quando viniera mi padre,
le templára el casamiento.
Nis. No sé que diga, porque
pasar al quarto, es à riesgo,
como otra vez, de que en él
te busquen; y fuera de eso,
qué sabemos, si entrará

alguien en él à ese tiempo?
Viol. Solo de una suerte, Nise,
puede ser sin ese miedo.
Nis. Cómo? *Viol.* Usando los disfraces,
que usan todos. *Nis.* Pues yo tengo
una criada, que mas que otras,
mi amiga se ha hecho;
y nos dará trages. *Viol.* Pues
prevenla, Nise, te ruego,
y dila, que si llegáre
preguntando un hombre viejo
por mi, diga: mas despues
lo sabrás, que ahora veo
à Lidoro y à Don Felix
entrar en casa, y no quiero
que acaso me hallen; tu aqui
te queda, porque si oyeron
ruido, à ti te vean. Fortuna, *ap.*
este lance te encomiendo,
ten lastima de mi, pues
ves que inocente padezco,
en las iras que tu tienes,
la culpa que yo no tengo. *Vase.*

Salen Lidoro y Don Felix.

Lid. Qué hace, Serafina, Nise?
Nis. Con unas amigas creo
que ha salido. *Lid.* Y tu qué haces
aqui? entrate allá dentro. *Vase Nise.*
Cesar, es lo que ahora importa
hablar à Felix en esto.
Fel. No dudo, que si él llegára,
señor, à estar satisfecho
de que Violante no tuvo
culpa en el pasado riesgo,
que con ella se casára,
porque le está bien hacerlo;
y asi, que le dé Violante
satisfaccion, es primero
que otra diligencia. *Lid.* Pues
mirad, amantes extremos
mejor pasan entre amigos,
Don Cesar, que entre terceros,
y mas terceros à quien
se debe algun cumplimiento;
y asi, pues es vuestro amigo,
haced vos, ya que sois cuerdo,
que ellos allá hablen sin mi
sus cosas, y aun para esto
viene bien, que no esté en casa
Serafina. *Fel.* Yo me ofrezco
à disponerlo. *Lid.* Pues yo
me voy, ved que al punto vuelvo. *Vase.*
Fel. Esto se va declarando
muy apriesa, y nada, cielos,
me embaraza con Lidoro,
ni el Principe, en quanto al trueco
del nombre, sino no mas
que con Serafina, puesto
que en viendo que no soy Cesar,
quizá.

Salen Tristan y Don Cesar.

Trist. Qué estás sano y bueno,
señor? dame. *Fel.* Quita, loco.
Ces. Quanto, Don Felix, me huelgo
de veros que con Lidoro
volvais! pues arguyo de eso,
que no fuisteis adonde ibais.
Fel. A mi me pesa de veros,
pues nunca en nuestra amistad
creí, que hubiera sentimiento,
hasta hoy. *Ces.* Pues qué queriais?
Fel. Nada, que no es tiempo de eso:
Aurelio en Milan está.
Ces. Qué decis? *Fel.* Lo que es tan cierto,
que la espada para mi
ha sacado; y en efecto
todo esto viene, Don Cesar,
à parar en que tratemos,
para que acabe bien todo,
de Violante el casamiento;
ved vos, qué pensais hacer?
Ces. Yo estoy, si no satisfecho
en el todo, en mucha parte
de Violante; porque habiendo,
segun dice ella, y segun
yo estoy deseando creerlo,
su padre visto el papel,
que llevó Tristan, infiero
que dél resultó el pensar
ser vos el amante. *Fel.* Es cierto;
en qué ocasion el papel
diste? *Trist.* Mientras el dinero
contaba. *Fel.* Luego alli estaba?
Trist. No estaba, sino allá dentro.
Ces. El le vió dar, y callé.
Trist. Miren el maldito viejo.
Fel. Pues siendo asi: mas no llaman
à esa puerta? *Trist.* El duende creo
que será. *Fel.* Abre,
pues. *Ces.* No abras.
Fel. Por qué?
Ces. Porque en ver me ofendo.
Fel. Esperad, que porque no
escrupuliceis, ofrezco,
quedando con ella ayroso,
despedir su favor, puesto
que es fuerza que ya se sepa
todo nuestro fingimianto.
Ces. Pues con esa condicion
abre. *Fel.* Retiraos, os ruego,

y oid un cortés desengaño,
que es lo que yo daria intento.
Salen Serafina y Flora.
Ser. Pensareis, señor Don Cesar,
que hoy agradecida vuelvo
à saber de vos; pues no,
que lo que hoy me obliga à esto,
ya que vos no vais adonde
yo os llamo, es solo el intento
de que favorezcais una
pretension, que con vos tengo.
Trist. Y uced no tiene conmigo
pretension? *Flor.* Pues yo à qué efecto?
Trist. De consentir, que por mi
perdiera el entendimiento.
Fel. Pretension conmigo vos?
Ser. Sí. *Fel.* Qué mandais? *Ser.* Oid atento.
Fel. Aqui de todo mi honor.
Ser. Aqui de todo mi esfuerzo:
Violante me ha dicho, que
vos, Don Felix, sois el dueño
de sus fortunas: su llanto
me ha enternecido, su ruego,
su fineza, su verdad,
su fe, su amor, y su afecto;
y asi, que della os dolais,
de su honor, de su respeto,
de su opinion y su sangre,
es la pretension que tengo:
ved qué quereis que la diga;
pero ha de ser advirtiendo,
que el sí ò el no, que digais,
todo es ofensa, supuesto
que el no, es no hacer lo que pido,
y el sí, lo que no deseo.
Fel. Un sí ò un no me mandais
que os dé; y aunque son opuestos
tanto un no y un sí, que nunca
han cabido en un sugeto,
yo soy tan poco dichoso,
que caben en el mio, viendo
que con el no os desobligo,
y que con el sí os ofendo;
y asi, el sí, señora, es,
que es verdad, que es Cesar dueño
de Violante: el no, que no
lo soy yo; cuyo argumento
ahora al contrario es, señora,
el no, que otra vez os vuelvo,
que no lo es Felix, y el sí,
que lo soy yo. *Ser.* No os entiendo.
Fel. No me espanto, yo tampoco.
Ser. Hablad mas claro. *Fel.* No puedo.
Ser. Cómo? *Fel.* Como no me animo.
Ser. Por qué? *Fel.* Porque no me atrevo.
Ser. A qué? decid. *Fel.* A enojaros.
Ser. Qué os acobarda? *Fel.* Perderos.
Ser. Cesar no ha amado à Violante?
Fel. Ese es el sí que os ofrezco.
Ser. Soislo vos? *Fel.* Ese es el no.
Ser. Qué es la causa? *Fel.* Un fingimiento.
Ser. A qué fin? *Fel.* De una amistad.
Ser. De qué suerte? *Fel.* Padeciendo.
Ser. Qué? *Fel.* Las dichas y desdichas.
Ser. De quien? *Fel.* Del nombre que tengo.
Ser. Hablad mas claro. *Fel.* Sí haré.
Ser. Nada temais. *Fel.* A qué efecto?
Ser. De que nada. *Fel.* Proseguid.
Ser. Os esté mal. *Fel.* Decid presto.
Ser. Sino que Cesar seais,
si es Cesar de otro amor dueño.
Fel. Pues con esa confianza,
oid: Yo soy.
Dentro Violante.
Viol. Valedme, cielos!
Dentro Aurelio.
Aur. Muere, ingrata.
Dentro Lisardo.
Lis. Y mueran quantos
intentaren defenderlo.
Ser. Ay de mi! qué ruido es ese?
Flor. Buena hacienda habemos hecho.
Trist. Grande alboroto hay en casa.
Fel. Mientras yo voy à saberlo,
aquí esperad. *Ces.* De Violante
es la voz, yo iré primero.
Flor. Huyamos, huye, señora.
Ser. Abre esa puerta. *Flor.* No puedo,
que estará como otras veces.
Sale Violante disfrazada.
Ces. Violante, dime, qué es esto?
tu entras aqui disfrazada?
Viol. Yo en este trage (el aliento
me falta!) para pasar
à satisfacerte (ay, cielos!)
estaba, quando me dixo
una criada, que un viejo
me buscaba: creí que Fabio
fuese, y llegué, donde encuentro
à mi padre; pero él entra
aqui. *Ces.* En algun aposento
te retira, en tanto que
nosotros le detenemos.
Fel. Vos, señora, porque aqui
no os vean, entrad tambien dentro.
Entra primero Violante, y cierra la puerta.
Ser. Fuerza será; pero aguarda.
Dent. Viol. Perdona, que si no cierro
yo por adentro. *Ser.* Ay de mi!
Viol. Que no estoy segura pienso.

Flor. Vive tal, que del pasado
lance se vengó.

Salen Aurelio, Lisardo y Lidoro con espadas desnudas.

Lid. Qué es esto?
en mi casa este alboroto?
Aur. No hay sagrado à los despechos
de un honor: si en vuestra casa
hallo esta ingrata, à quien vengo
buscando, y à este traydor,
qué os admira? *Lid.* Deteneos.
Ces. Qué no pudiese Violante
esconderse! *Fel.* Por lo menos
Serafina, como sabe
la casa, se entró allá dentro.
Lid. Quanto de que Serafina
hoy no esté en casa me huelgo!
Aur. Yo he de vengarme, apartad.
Ces. Advertid, señor Aurelio,
si no la casa en que estais,
que soy yo quien la defiendo.
Aur. Señor Don Cesar, en vano
es que os pongais vos en medio,
siendo tambien mi enemigo
por la muerte de Laurencio.
Lis. Tu diste muerte à mi hermano,
traydor? pues ya descubierto
en decir que soy Lisardo,
no he de guardar otro duelo.
Fel. Pues haced este conmigo,
pues soy à quien antes desto
teniais desafiado.
Aur. No basta, Felix soberbio,
el ser dueño de un agravio,
sino hacerte de otro dueño?
Lid. Qué es lo que escucho? à Don Cesar
llama Don Felix, y luego
à Don Felix Cesar llama?
Ser. Doleos de mi vida, cielos.
Aur. Tu enemigo y mi enemigo,
Lisardo, son los que vemos.
Lis. Morir, ò vengarme. *Fel.* Pues
morir será lo mas cierto.
Lid. Teneos todos. *Dent.* Pára, pára.

Salen el Principe y Criados.

Princ. Qué ruido es este? que siendo
en vuestra casa, no es bien
que me pase sin saberlo;
y mas ahora, que miro
en ella à Cesar y Celio.
Lid. Yo os lo diré, si es que yo
puedo alcanzar à saberlo:
aquesa dama es Violante,
hija. *Ser.* Ay infeliz! *Lid.* De Aurelio:
consigo la traxo Felix,
que es aqueste caballero,
de Cesar amigo. *Aur.* Oid,
que padeceis algun yerro,
que este es Felix, ese es Cesar.
Princ. Eso es meterme en el duelo
à mi; pues à mi me engaña
nadie? *Lid.* Y à mi tambien, puesto
que yo à mi casa le traxe.
Fel. Yo os dexaré satisfecho,
si me oís, pues no es delito
ser amigo verdadero:
Cesar de Violante es
el amante; y siendo à tiempo
el venir à visitaros,
que su dicha habia dispuesto
ver el favor de Violante,
con su nombre y con el pliego
vine yo: lo que despues
le obligó à venir huyendo,
fue, que un papel un criado
mio llevó, y le dió à Aurelio
la noticia, y el engaño
de pensar que yo le ofendo:
no es yerro hacer un amigo
una fineza; y si es yerro,
es yerro muy disculpado;
y mas quando todo esto
pára en que se case Cesar
con Violante, que sabiendo
su poca culpa, la mano
por mi la ofrece. *Ces.* Sí ofrezco.
Aur. Pues con aquesa palabra
yo me doy por satisfecho.
Lis. Yo no: perdona, señor,
porque aunque soy, como Celio,
tu criado, no lo soy,
como Lisardo; y no tengo
de dexar yo de vengarme,
porque él haga el casamiento.
Aur. Pondréme à su lado yo,
pues ya es Don Cesar mi yerno.
Princ. O Celio seais, ò Lisardo,
estando yo de por medio,
pues mi agravio les perdono,
fuerza es perdonar el vuestro:
Dadle la mano à Violante.
Ces. Con mil almas; y supuesto
que estás perdonada ya,
descubrete: pues qué es esto?
llega, Violante, qué temes?
Lid. Por qué os retirais, habiendo
conseguido su perdon?
Fel. Yo que os descubrais os ruego,
porque al Principe la mano
beseis, señora, y à Aurelio.

Ser. Vos decís, que me descubra?
Fel. Claro está. *Ser.* Fuerza es hacerlo;
mas ved en que os empeñais. *Descubrese.*
Lid. Ay infelice! qué veo!
hija ingrata, tu en aquese
trage, y aqui? *Todos.* Deteneos.
Lid. Cómo es posible? *Fel.* Tomando
los exemplares de Aurelio,
pues dandola yo la mano,
señor, que no desmerezco
por sangre y obligaciones,
fuerza es quedar satisfecho,
al ver que al darmela ella,
no teneis otro remedio.
Lid. Qué he de hacer? si de la fuerza
hacer virtud, es consejo
prudente. *Princ.* Y donde Violante
está?
Sale Violante.
Viol. A vuestros pies, haciendo
dellos seguro à mi vida.
Ces. Dadme la mano. *Lis.* Yo quedo
solamente desayrado,
sin venganza, y con mis zelos.
Trist. Flora, qué hacemos los dos?
Flor. Qué? contarnos los dos cuentos
de la dueña y de la mona.
Trist. Otro dia, que no es tiempo
ahora de mas que pedir
el perdon de nuestros yerros.
Fel. Y si la dicha y desdicha
del nombre dió este suceso,
la dicha de quien le ha escrito
supla en el sagrado vuestro,
señor, que le perdoneis
la desdicha del Ingenio.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.